

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Vivienda y trabajo:
determinaciones y relaciones mutuas en el medio rural**

Marilín Dalmas
Tutor: Gustavo Machado

2004

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
1- EL TRABAJO EN EL MEDIO RURAL.....	4
¿De qué hablamos cuando decimos “lo rural”?.....	5
Evolución de la producción rural en nuestro país.....	9
Los trabajadores rurales de nuestro país.....	13
2- ESTRATEGIAS PARA EL ACCESO A UNA VIVIENDA.....	19
¿De qué hablamos cuando decimos “vivienda”?.....	20
La vivienda rural en nuestro país.....	23
Algunas formas de acceder a la vivienda en el medio rural.....	25
MEVIR.....	26
3- ESTUDIO DE CASOS.....	30
Constancia.....	31
Ubicación y caracterización.....	31
Estrategia de investigación.....	32
Análisis.....	32
Colonia 19 de Abril.....	37
Ubicación y caracterización.....	37
Estrategia de investigación.....	38
Análisis.....	38
4- A MODO DE CONCLUSIÓN.....	47
BIBLIOGRAFÍA.....	51
ANEXOS.....	54

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo pretende ser un intento de profundización en el tema de la vivienda rural partiendo de la problemática del mundo del trabajo en el sector agrícola. La inquietud por este tema, además de ser personal parte también de la escasa investigación y reflexión teórica que existe al respecto. Queda mucho por descubrir de este complejo mundo rural que como veremos está más vinculado a lo urbano en una relación cada vez más difusa.

Mi inquietud de partida fue el tema de la vivienda rural, especialmente enfocada a MEVIR como institución que desde hace ya varias décadas ha estado erradicando el rancharío rural. Me preguntaba si ésta ha sido una solución en un contexto de constante emigración campo- ciudad y de políticas económicas que han dejado desprotegidos amplios sectores de trabajadores rurales frente al monstruo del capital sin fronteras. De esta manera apreciaba yo que desde el Estado, por un lado existía una institución cuyo objetivo era erradicar el rancharío rural, mientras que por otro se practicaba una política económica que tendía justamente a "erradicar", pero a la familia del ámbito rural.

Frente a esta contradicción mi campo de estudio se fue ampliando de MEVIR a la vivienda rural en general y de ésta surgió el tema de las características del trabajo rural, es decir, de las condiciones materiales de la vida de los individuos como factor decisivo de la misma. La palabra "erradicación" en la realidad se da en la población misma que no logra estabilizarse en su medio y emigra, por lo que existen muchos casos de viviendas vacías porque las personas no han encontrado allí las condiciones de subsistencia.

Finalmente me propuse como objetivo general de la investigación el de *analizar cómo influyen las características del trabajo rural y agrícola en la posibilidad de adquirir una vivienda con perspectivas de estabilidad y posibilidad de apropiación del espacio y cómo repercute esto en el desarrollo social¹ de los integrantes de una comunidad.*

Para esto, en primer lugar me propuse conocer las características actuales del trabajo agrícola y cómo éstas influyen en las perspectivas de estabilidad de los propios trabajadores, ya sea asalariados como productores familiares. Siendo el trabajo el elemento más fundamental para la subsistencia de una persona o de una familia, es a partir de éste que se van a ir satisfaciendo las demás necesidades, entre ellas la vivienda.

En segundo lugar me propongo analizar diferentes formas de acceso a la vivienda de los trabajadores rurales y las características de las mismas enmarcadas en iniciativas institucionales o particulares que promueven la satisfacción de esta necesidad. En el Uruguay rural, hasta 1967 solo existían iniciativas particulares para acceder a una

¹ Desarrollo social como proceso orientado hacia el incremento de la igualdad de oportunidades sociales, políticas, económicas y culturales en el interior de la sociedad hacia una mejor calidad de vida para los individuos.

vivienda. En ese año se crea MEVIR y el panorama cambia, ya que el trabajador rural tiene otra opción para lograr un techo.

Como tercer punto haré el intento de poder captar la influencia que en los propios trabajadores tiene la relación trabajo- vivienda en su sentimiento de arraigo y apropiación del espacio y proyección de futuro en el lugar. Cuando el cambio de trabajo significa el traslado de toda la familia y esto se da bastante seguido, el tema de la vivienda no está necesariamente relacionado con la estabilidad y con sentimientos de arraigo a un lugar. La idea es poder evaluar cómo influye esto en el nivel de desarrollo social en términos de igualación de oportunidades sociales, políticas, económicas y culturales en el interior de la sociedad.

En estos términos, este trabajo se desarrollará en tres partes. En una primera parte, se hará un acercamiento al tema del trabajo en el medio rural. Para ello, primero se tratará de indagar qué se entiende por "lo rural", sobre todo en estos tiempos donde campo y ciudad se relacionan cada vez más. Luego se intentará dar una idea de cómo se ha desarrollado la producción rural en nuestro país y como tercer punto se indagará en la historia y presente del trabajador asalariado y del productor familiar.

Una segunda parte tendrá como eje la vivienda, tratando como primer punto el concepto integral de vivienda, que no trata solamente de la satisfacción de la necesidad de protección y abrigo sino de todo un sentido de pertenencia que apunta a la satisfacción de otras necesidades.

Finalmente habrá una tercera parte donde se analizará un caso donde predomina el trabajo rural asalariado y otro de productores familiares para ver como se da todo este tema del trabajo, la vivienda y el desarrollo social en ellos. Luego de toda una elaboración más conceptual, la idea es poder ilustrar con dos casos concretos todo este análisis.

1- EL TRABAJO EN EL MEDIO RURAL:

Cuando hablamos de trabajadores rurales nos estamos refiriendo a una población particular y compleja y para abordarla es necesario indagar sobre el tema de "lo rural". En esta primera parte comenzaré aclarando qué es "lo rural" para definir el espacio de mi investigación. Esto requiere tener en cuenta los debates teóricos que al respecto se han dado en los últimos tiempos sobre la relación rural- urbano. Partiendo de esta reflexión definiré la población a la que me estoy refiriendo cuando hablo de trabajadores rurales en este trabajo en particular.

En la segunda parte de esta contextualización me referiré a la evolución de lo que ha sido la producción rural en nuestro país desde sus comienzos para poder entender la situación actual del sector, de su población en particular y del país en general. Cuando hablo de la población del sector, me estoy refiriendo específicamente a la categoría

"trabajadores rurales", de la cual daré cuenta en el tercer punto de esta primera parte, que incluye al sector de más bajos ingresos de la población rural que abarca tanto a los asalariados rurales como a los productores familiares y cooperativistas.

¿De qué hablamos cuando decimos "lo rural"?

La definición de qué es la ruralidad es importante para poder comprender mejor el tema de estudio que pretendo exponer. Para entender las dificultades que la población de nuestra campaña ha tenido que enfrentar para mantenerse en su ámbito de trabajo y para conseguir además una vivienda digna es necesario conocer los cambios que en este sentido se han dado y las definiciones que ha habido para interpretarlos.

Como expresa Piñeiro, "la mayor parte de los esfuerzos por definir la ruralidad provienen de los sociólogos rurales preocupados por recortar y precisar las particularidades de su objeto de estudio"². Varios han sido los autores que en diferentes momentos han hecho su intento. Una primera concepción define lo rural en oposición a lo urbano, asimilándolo a lo agrícola y es la que Solari toma de Sorokin y Zimmerman³, quienes "establecen una serie de rasgos que se superponen funcional y causalmente conectados y que separan la sociedad rural de la sociedad urbana"⁴.

En su libro "Sociología Rural Nacional", Solari define la ruralidad por oposición a lo urbano sobre la base de nueve categorías que serían los rasgos relativamente constantes y universales de las relaciones sociales en el medio rural y sus diferencias con el medio social urbano⁵. Esta noción encontraba un ámbito agrario aislado, ensimismado, tradicionalista, que sólo se contactaba con el "exterior" (la ciudad) para vender su producción de alimentos.

Frente a esta concepción es curioso ver hoy en el mundo ciertos movimientos cuasi-neorrománticos que pululan en distintos países europeos y en los Estados Unidos, postulando "una vuelta al campo"⁶. Desde esta visión el ámbito rural deja de ser considerado unánimemente como el espacio que sustenta la producción de alimentos y se lo concibe (y percibe) como un ámbito de múltiples actividades, entre las cuales la

² Diego Piñeiro. "Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias". En ¿Una nueva ruralidad en América Latina?. Norma Giarracca (compiladora). CLACSO (página 280).

³ Otros autores sustentadores de esta concepción son, por ejemplo, Tönnies y Durkheim

⁴ Frase citada en la ponencia "Estado actual y perspectivas de la Sociología Rural en el Uruguay ante la integración regional" de Gonzalo Kmaid y Alberto Riella en el Seminario "La Sociología Rural en el Cono Sur. Estado actual y perspectivas ante la integración regional". Publicada por la Facultad de Ciencias Sociales, Depto. de Sociología Grupo de investigaciones en Sociología Agraria. Montevideo 1991 (página 33)

⁵ Las nueve categorías que según Solari definen la ruralidad serían: 1- Ocupación que hace a individuos relativamente aislados en la actividad agrícola; 2- Ambiente más expuesto a las condiciones no controlables del medio físico y contacto más estrecho con la naturaleza; 3- Comunidades de volumen reducido; 4- Densidad de población baja por explotación extensiva; 5- Comunidades más homogéneas; 6- Movilidad social menor; 7- Menores diferencias entre los estratos sociales; 8- Menor frecuencia de interacción grupal; 9- Mayor solidaridad social. Tomado del artículo de Diego Piñeiro "Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias". En ¿Una nueva ruralidad en América Latina?. Norma Giarracca (compiladora). CLACSO (página 281).

⁶ Un ejemplo de esto son los barrios privados o countries

producción alimenticia en su primera fase es sólo una más, quizás aún la más importante, pero no ya la única.

Más allá de estos movimientos extremos, conceptualmente aquella división rural-urbano en características separadas ha sido cuestionada, en primer lugar, porque dichas características no son exclusivamente rurales, y en segundo lugar, el agro uruguayo en las últimas décadas ha experimentado profundos cambios que hacen necesaria una nueva revisión.

El agro uruguayo, tanto en su estructura interna como en su inserción internacional, dista mucho de lo que era tres o cuatro décadas atrás. Históricamente nuestro país había sido predominantemente ganadero, con escasa inversión en tecnología. Recién en la década de los '50 se dio un proceso de "agriculturización", pero que no tuvo un desarrollo significativo. Es a partir de 1970 donde el Estado orienta la producción agropecuaria industrial hacia la diversificación con destino a las exportaciones.

Este fuerte proceso de consolidación de la agroindustria ha hecho que hoy el capitalismo haya penetrado plenamente en el agro y haya transformado el modo de vida en el campo, sus formas de organización del trabajo y la producción, sus ideas socioculturales.

En este sentido es interesante lo que planteaba Marx en el surgimiento del capitalismo refiriéndose a la división del trabajo y su influencia en la separación entre el campo y la ciudad; lo rural y lo urbano. Cuando comienza a surgir la acumulación de capital la división del trabajo se acentúa y de una primera división sexual se pasa a la división entre trabajo rural y urbano, llevando a la concentración de población y de servicios, así como también a una mayor enajenación del trabajador en sistemas cada vez más arbitrarios. El antiguo siervo de la Edad Media se convierte en hombre libre, teniendo como única propiedad su fuerza de trabajo. Esta población emigra a la ciudad, "donde se encontraban con agrupaciones organizadas contra las que eran impotentes y en las que tenían que resignarse a ocupar el lugar que les asignaran la demanda de su trabajo y el interés de sus competidores urbanos, ya agremiados"⁷.

Desde ese momento histórico hasta ahora se ha producido la expansión del capital y esta división rural- urbano continúa en términos de significar concentración de servicios por un lado y aislamiento por el otro. Esto se evidencia en la constante emigración campo- ciudad que se vive a nivel mundial. Sin embargo, como ya se ha expresado, se ve que si bien la población continúa su concentración, el capital se expande territorialmente y determina las relaciones laborales en todo el espacio del territorio.

⁷ Kart Marx- Federico Engels. "La ideología alemana". Capítulo I. Servicio de Documentación de Ciencias Sociales. Ficha nº 274 . Fundación de Cultura Universitaria (página 42).

Como expresa Marcelo Posada: "A medida que la ciudad crecía física, demográfica y económicamente, su influencia cultural se acrecentaba también. Su reclamo sobre el campo (alimentos y mano de obra) aumentaba paralelamente a aquel crecimiento"⁸. En este proceso, sostiene este autor, el mundo rural ve disminuida su autonomía decisional y lentamente los valores de las ciudades (que son los valores capitalistas como vimos con Marx) se sobreponen a buena parte de los valores rurales. Posada pone el ejemplo de la noción de "comunidad", que con sus colaterales de conocimiento interpersonal y de arraigo en el lugar, deja espacio a la valorización de la "sociedad", en la cual el conocimiento se despersonaliza y se pierde el arraigo al terruño.

Esta expansión del capital y la consiguiente transformación de los espacios rurales, junto con la masiva emigración campo ciudad y con la ruptura entre lo rural y lo agrario⁹, ha hecho que se haya disuelto la frontera entre lo rural y lo urbano. No es tan simple enumerar la población urbana y rural y han surgido dificultades a la hora de definir las operativamente,

Se habla del proceso de "urbanización" o de una "nueva forma de ser rural" cuando se ven personas en trabajos agrícolas que residen en la ciudad, o personas que viven en el campo y trabajan en la ciudad. También la movilidad de los patrones: muchos de ellos viven en la ciudad, ya sea reforzando el ausentismo patronal o por necesidad de obtener otros ingresos. Este fenómeno emigratorio, que también se da en el sector asalariado y en el de los productores familiares que no pueden hacer frente a las desiguales condiciones de competencia en el mercado, lleva a la ciudad valores de una cultura y forma de vida rural que se van integrando¹⁰.

Otros elementos aportan a lo difuso de la frontera urbano- rural: la expansión de la electrificación rural (en el Uruguay rural el 58,5% de las viviendas posee luz eléctrica¹¹) y con ella la televisión y la telefonía, que derriban la idea de que vivir en el campo es sinónimo de aislamiento. Como expresa Posada: "¿cuán aislado está un habitante rural que por las noches se transforma en un cibemauta de Internet?, ¿cuánto lo está aquel

⁸ Marcelo Posada "El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino". Instituto de Estudios Urbanos. Facultad de Arquitectura y Bellas Artes. Pontificia Universidad Católica de Chile Santiago, setiembre de 1999.

⁹ Lo rural, referido a la población que vive dispersa o en pequeñas localidades y lo agrario, en el sentido de las actividades agrícolas, ya no van de la mano, puesto que hay población residente en el medio rural que se dedica a actividades no agrarias y población residente en áreas urbanas que trabaja en tareas agrícolas.

¹⁰ Cuando me refiero a "cultura rural" no hago referencia a características universales ni permanentes sino a formas de vida y valores relacionales que no son tampoco homogéneos pero que tienen que ver con formas de relacionamiento más personalizadas. Aún así es peligroso tomar la solidaridad como carácter "natural" de las relaciones rurales cuando eso ha significado el desconocimiento de los derechos laborales de los trabajadores rurales. A esto hace referencia Yamandú González Sierra cuando expresa que las autoridades de la Federación Rural y la Asociación Rural "niegan a los trabajadores lo que se reconocen para sí al considerar innecesaria, intolerable y hasta subversiva la organización sindical de los asalariados rurales. Para esta teoría de la sumisión y la tutela convertidos en ideal social, los conflictos han sido considerados anomalías o desvíos a las naturales relaciones de 'familiaridad, confianza y amistad' que regirían en los establecimientos rurales por imperio de la 'vida compartida' entre patrones y trabajadores". Yamandú González Sierra. "Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales". FESUR, CIEDUR. Ed. Nordan, Montevideo. 1994 (página 13).

¹¹ Instituto Nacional de Estadística. VII Censo General de Población, III de Hogares y V de Viviendas 1996.

que conoce al momento los hechos políticos, sociales o deportivos a través de la TV por cable que baja la señal de la CNN? ¹².

También la hegemonía de los complejos agroindustriales ha estrechado los lazos de la producción agrícola con su fase de industrialización y comercialización. Piñeiro expresa que si bien la mayoría de las agroindustrias están localizadas en pueblos y ciudades del interior del país y sus trabajadores son urbanos industriales, tanto ellos como los comerciantes y otros servicios dependen cada vez más de lo que ocurre en el medio rural en la etapa agrícola del complejo: "sus miradas y su atención están puestas tanto en las heladas y en las lluvias como en la situación de los mercados agrícolas internacionales que pueden hoy determinar sus futuros"¹³.

Parte de este concepto difuso de lo rural y lo urbano como proceso que atraviesa el tema de la vivienda rural, puesto que la permanencia en este medio es difícil por la estructura misma de nuestra producción que ha configurado desde siempre un sistema territorial particular. Expresa Martorelli: "Cualquier sociedad muestra al observador diversas maneras de manipular el espacio con el que está en contacto"¹⁴ y en Uruguay la población siempre predominó en los centros urbanos, acentuándose cada vez más hasta llegar hoy al 9% de la población residiendo en zonas rurales.

Una vez aclarada la relación rural-urbana como proceso es necesario aclarar los diferentes criterios de definición operativa de la población rural. El Censo General de Población del Instituto Nacional de Estadística (INE) se basa en la Ley N° 10.723 del 21 de abril de 1946, denominada "Ley de Centros Poblados" y sus modificaciones posteriores. Allí se declara de competencia exclusiva de los gobiernos departamentales la autorización para subdividir predios rurales con destino a la formación de centros poblados, así como para aprobar el trazado y apertura de calles, caminos o cualquier vía de tránsito que indique o no amanzanamiento o formación de dichos centros. También se establecen las superficies de los predios dentro de las zonas urbanas, suburbanas y rurales, y se fijan los requisitos que la Ley califica como mínimos: la existencia de agua potable, las condiciones del terreno y el área contigua, y otros servicios indispensables. No hay por lo tanto un criterio definido sino diecinueve criterios diferentes¹⁵.

En otros países es frecuente que a la población que vive en poblados de menos de 2000 habitantes es considerada rural, mientras que nuestro Censo Agropecuario tiene

¹² Marcelo Posada. "El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino". Instituto de Estudios Urbanos. Facultad de Arquitectura y Bellas Artes. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, setiembre de 1999.

¹³ Diego Piñeiro. "Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias". En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Norma Giarracca (compiladora). CLACSO (página 284)

¹⁴ Horacio Martorelli. "Urbanización y desruralización en el Uruguay". Colección Economía y Sociedad. N° 3. FCU. CLAEH. Montevideo 1978 (página 68).

¹⁵ Vale aclarar que en el último censo, como parte de un proceso de ajuste de los límites urbano-rural, el INE ha realizado una reclasificación parcial de las localidades menores y los datos disponibles (publicaciones de resultados por departamento), responden a una clasificación provisoria que obedecen al criterio de pasar al área rural las localidades que no tienen amanzanamiento. Ello ha tenido como consecuencia práctica que algunos conglomerados menores, considerados como urbanos para el Censo de 1985 pasaran a formar parte del área rural en el Censo de 1996.

en cuenta toda explotación de más de una hectárea. Finalmente está el criterio de considerar rural toda población en la que predomine la actividad laboral en la Rama I (agricultura, silvicultura, caza y pesca).

En el presente trabajo tendré en cuenta a personas que vivan en poblados de menos de 2000 habitantes, y específicamente a aquellas que realizan trabajos rurales, tanto asalariados como productores familiares. No entrarán en mi estudio los trabajadores rurales que tengan su vivienda en la ciudad, ni personas residentes en zonas rurales pero dedicadas exclusivamente a tareas en las ciudades o pueblos (se incluirán los casos de personas que realicen tareas en la ciudad y también en el campo).

En síntesis, tendré en cuenta dos elementos: residencia (en poblados de menos de 2000 habitantes) y rama de ocupación (tareas agrícolas).

Evolución de la producción rural en nuestro país.

En este punto profundizaremos en el tema ya aludido de la historia de la conformación de nuestro Uruguay rural y los cambios que se han producido en estos últimos años. Esto es esencial para la conceptualización y la descripción de la situación de los trabajadores de nuestra campaña, para ver las cosas que cambian pero también las cosas que en esos cambios permanecen estables y se repiten al pasar de los años.

Es interesante vincular a estos efectos el tema del espacio u orden territorial que es el que actúa como una de las determinantes de la situación actual de la campaña y del país en general; de un país donde las dimensiones territorio- población han ido siempre dispares. Es importante valorizar el sistema territorial como un escenario privilegiado para el estudio de las dinámicas de transformación del medio rural y sus efectos en el mundo del trabajo, lo cual por consiguiente va a determinar el acceso a una vivienda en el medio.

Remontándonos a los comienzos del poblamiento de nuestro país podemos decir, junto con Martorelli que la sociedad uruguaya mantuvo a lo largo de su historia la importancia decisiva de los centros urbanos. A partir de ellos y desde ellos se adjudicaron tierras y se expandieron servicios¹⁶. Ese país fuertemente urbanizado parece acentuarse hoy como lo muestra el último censo de población con el escaso 9% de población en zonas rurales. Esto nos lleva a tratar el tema de la distribución de la tierra en nuestro país que va de la mano con la modalidad de producción de la misma y que determina los procesos de afincamiento de las personas y apropiación de su espacio.

A comienzos de nuestra historia independiente existía la estancia cimarrona, con explotación de ganadería extensiva que integró una parte reducida de la población rural

¹⁶ Se lee en el Semanario "Siete sobre siete" N° 5 del 21 de setiembre de 2003: "El latifundio nació con la patria, es un resabio colonial y feudal. Lo trajeron los españoles colonizadores primero y supervivió a la independencia. No pudo con él ni Artigas". (página 4).

más humilde¹⁷, dejó otros pocos para integrar a los Ejércitos y a la inmensa mayoría "los convirtió en simples ' vagos, forajidos y malhechores', para los que no había lugar económico, social ni político en aquél 'orden patronal', se procuró disciplinarlos desde el poder exigiendo la 'papeleta' comprobatoria de la condición de peón y entablando contra ellos una tenaz y violenta persecución"¹⁸.

Luego, a fines del siglo XIX se produce la llamada "primera modernización" a través del alambramiento de los campos y la delimitación de la propiedad. Se dio una distribución en grandes estancias con un sistema de producción básicamente ganadero que estableció relaciones asalariadas de producción. Los patrones y estancieros procuraban albergar a peones solteros, expulsando a sus familias y a todo el excedente de población hacia los llamados "pueblos de ratas"¹⁹. Así se consolidó este tipo de explotación ganadera extensiva y hubo una gran concentración de tierras en pocas manos, lo cual estuvo siempre vinculado al poder político, ya que los grandes estancieros aseguraron sus derechos de propiedad a cambio de la extracción económica por parte del Estado a principios del siglo XX.

A partir de 1930 se produce el estancamiento ganadero y en las décadas de los '40 y '50 se da el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones y de primera "agriculturización". Surgen rubros como los cereales, la caña de azúcar, que si bien tuvieron un crecimiento, su expansión no superó al millón y medio de hectáreas de las 16 millones que posee el país de superficie útil²⁰.

El Uruguay surgía como la "Suiza de América", puesto que las condiciones bélicas internacionales exigían productos primarios y el comercio agrícola- ganadero de nuestro país creció de una forma que permitió subsidiar industrias nacionales. Creían las clases medias y nuestros guarismos sociodemográficos se asemejaban a los de los países europeos: lento crecimiento de la población, baja natalidad, alto grado de instrucción de la población llegando en 1957 a tener tan solo un 9% de alfabetos. Esto último no significaba solo un mayor conocimiento sino también la difusión de determinados valores y actitudes del conjunto social, entre ellos su cultura cívica tan valorada.

En términos económicos, aumentó la demanda urbana de alimentos, por lo que se impulsaron los cambios técnicos referidos. El resultado de esto fue un elevado volumen de producción obtenido gracias a la productividad de los recursos implicados: suelo y capital. El trabajo sin embargo fue el gran sacrificado para alcanzar esos resultados, aunque esto no fue visto como un gran problema, porque era más o menos equilibrado

¹⁷ Vale aclarar que desde nuestra primera Constitución y hasta la de 1917 se excluyó del derecho al voto a los "sirvientes a sueldo, al peón jornalero y al notoriamente vago".

¹⁸ Yamandú González Sierra. "Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales". FESUR, CIEDUR. Ed. Nordan. Montevideo. 1994 (página 16)

¹⁹ Sobre el término "pueblos de ratas" es interesante apreciar que implica un cierto nivel de conciencia crítica, ya que indica con dura ironía que solo las ratas podrían sentirse a gusto allí. Esto rebate la idea de que es un término despectivo porque erróneamente se cree que alude a una calificación de sus habitantes.

²⁰ Dato obtenido del artículo de Diego Piñeiro: "Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias". En ¿Una nueva ruralidad en América Latina?. Norma Giarracca (compiladora), CLACSO (página 270)

con la demanda urbano-industrial de mano de obra: el trabajo redundante en un lado era trabajo demandado en otro. El equilibrio parecía saldado y no se cuentan muchos documentos contemporáneos que acrediten preocupación por ese problema de la emigración del campo a la ciudad.

Pero las condiciones favorables no duraron mucho. Se produjo el estancamiento ganadero y se detuvo el poco crecimiento de las agroindustrias, lo cual contribuyó a la caída de la economía y llevó a que en los años '70 se aplicara desde el Estado, una política de desregulación y desprotección con diversas repercusiones para los distintos sectores. Para los ganaderos permitió una mejor captación de precios internacionales. En el sector agroindustrial, algunos productos prácticamente desaparecieron (azúcar), otros decayeron (cereales, horticultura), pero crecieron los rubros no tradicionales (cebada, citrus, arroz, lácteos) con gran competitividad internacional²¹. Hubo una gran tendencia a la integración vertical entre el agro y la industria y hacia los mercados externos.

En términos de territorio y de su apropiación, esta política económica neoliberal provocó una concentración aún mayor de la tierra, reforzó la extensividad como forma de explotación ganadera y al mismo tiempo destruyó los núcleos de producción más pequeños como el de los agricultores familiares, la mayoría de los cuales no pudo sobrellevar la competencia con los productos importados. Expresa Piñeiro: "La estructura social agraria ha sido extraordinariamente estable en el correr de este siglo"²². En el acceso a la tierra, los sectores marginados y de menos ingresos continúan siendo excluidos.

La concentración de la tierra y la disminución de la pequeña producción continúan y se han acelerado desde 1980. En 1961 había 87.928 explotaciones agropecuarias y en el año 2000 se contabilizaron 57.131²³. Expresa Yamandú González que en la década de 1980 "desaparecieron unos 2000 establecimientos por año, o sea unos 5 propietarios agropecuarios por día"²⁴, la mayoría de los cuales no tenía más de 100 hectáreas. Se ha intensificado el despoblamiento rural, ensanchando la brecha entre territorio y población²⁵.

²¹ Las exportaciones no tradicionales llegaron a ser el 70% del total de lo exportado en el trienio 1994-1996. Dato obtenido del artículo de Diego Piñeiro "Trabajadores rurales y flexibilización laboral. El caso de Uruguay". En "Empiezo rural en tiempo de flexibilidad". Susana Aparicio-Roberto Benecia (coordinadores). Editorial La Colmena. Buenos Aires. 1999 (Página 101).

²² Idem Diego Piñeiro. "Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias". En ¿Una nueva ruralidad en América Latina?. Norma Giarracca (compiladora). CLACSO (página 270)

²³ Los datos de los Censos Generales Agropecuarios muestran que en 1970 había 77.163 explotaciones agropecuarias, en 1980 68.362, en 1990 54.816 y en el 2000 57.131. Es importante aclarar que el grueso del aumento de explotaciones en la última década ocurre entre las explotaciones de menos de 5 hectáreas, muchas de las cuales revisten el carácter de "no comerciales".

²⁴ Yamandú González Sierra. "Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales". FESUR, CIEDUR. Ed. Nordan. Montevideo. 1994 (página 246).

²⁵ Datos del Censo General Agropecuario sobre hectáreas por personas: en 1970 52 há/persona y en 2000 86 há/persona.

Vale mencionar que a mediados de junio de 1999 se aprobó la ley N° 17.124²⁶ que habilita la posibilidad de que personas jurídicas con acciones al portador, es decir, sociedades anónimas, puedan adquirir, poseer y explotar inmuebles rurales, lo que estaba prohibido también por ley desde hace más de 30 años. Esto, más allá de que ha permitido un mayor ingreso de capitales en el agro y las agroindustrias, hace que las empresas familiares uruguayas encuentren grandes dificultades para competir por las mejores tierras con las poderosas empresas que han entrado en acción. Desde entonces hasta ahora, 40.000 productores de distinta escala han abandonado el medio rural y en definitiva el productor que explotaba la tierra por sus propios medios y se asentaba en ella ha sido reemplazado por el inversor sin nombre ni rostro y que actúa a través de un banco ubicado en Uruguay, en Buenos Aires, Wall Street o cualquier ciudad del mundo.

A partir de esta ley, luego de una década de valorización de las tierras uruguayas, las mismas comenzaron a descender su valor y desde 1999 hasta el 2002, más del 70% de los campos vendidos fueron a parar a sociedades anónimas. En esos tres años, unos 1600 kilómetros cuadrados (160.000hás) están en manos de estas firmas²⁷.

Todos estos procesos han tenido sus impactos dentro de la población activa rural. En el período intercensal entre 1985 y 1996 se produjo un aumento del 24% de la Población Económicamente Activa (PEA), pero dicho incremento se dio en zonas urbanas (la PEA con residencia rural apenas crece) y en tareas no agrícolas (la PEA rural-Rama I disminuyó en un 13%)²⁸.

Esto da algunos datos de la realidad que es interesante visualizar: a) tendencia de los trabajadores agrícolas con residencia rural a ocuparse en otras ramas no agrícolas manteniendo su lugar de residencia (PEA otras Ramas y con residencia rural aumentó un 75%); b) emigración hacia la ciudad en busca de trabajo; c) aumento de las personas que residiendo en zonas urbanas ingresan en tareas agrícolas (la PEA agrícola con residencia rural disminuye un 20%).

Todo esto muestra que más allá de los profundos cambios en la manera de producción (mayor tecnología, diversificación, agroindustria), la profunda estructura de concentración de la tierra en pocas manos (ahora también su extranjerización) y la mala distribución de la riqueza han continuado en un agro que expulsa población y que impide su establecimiento en áreas rurales. A esto se suma el bajo nivel salarial, las menores oportunidades de empleo y las escasas posibilidades de vida social. Se aprecia así la contradicción que existe en una sociedad que parecería aumentar sus posibilidades de vivir mejor a través de avances tecnológicos pero que en los hechos lo que aumenta es

²⁶ Aprobada el 15 de junio de 1999, en su artículo único expresa: "Derógase lo dispuesto por el artículo 9° de la Ley N° 13.608, de 8 de setiembre de 1967, sus modificativas y concordantes". Dicho artículo derogado establecía de interés general que el derecho de propiedad sobre inmuebles rurales y la explotación agropecuaria sean ejercidos por personas físicas o sociedades personales.

²⁷ Datos obtenidos del semanario "Siete sobre siete". Montevideo, 21 de setiembre de 2003. N° 5.

²⁸ Datos obtenidos de la Dirección General de Estadísticas y Censos, VI Censo de Población y III de Viviendas 1985. Instituto Nacional de Estadística, VII Censo General de la Población, III de Hogares y V de Viviendas, 1996.

su grado de desigualdad e injusticia social. Hablando en términos de desarrollo en el sentido de mayor igualdad de oportunidades, vemos una sociedad que no apunta a esto sino a acentuar desigualdades ya existentes.

La inestabilidad laboral y la desaparición cada vez mayor de pequeños productores rurales hacen que el tema de la vivienda pierda fuerza en un contexto incierto que no favorece el necesario arraigo a un territorio particular. Cuando un espacio no ofrece oportunidades de subsistencia segura, que permita proyectarse hacia un futuro a largo plazo, el tema de la vivienda se hace complejo y por eso la heterogeneidad de formas de acceso a la misma que los trabajadores buscan y obtienen.

Los trabajadores rurales de nuestro país.

En este apartado me parece importante destacar las características de los trabajadores rurales que van a determinar, entre otras cosas, las formas de vivienda a las que tienen acceso. Partiendo de la estructura productiva de la que ya hablamos se determinan grupos de trabajadores con características y oportunidades diferentes.

Tomando la clasificación del INE en el Censo de Población y Viviendas, dentro de la población activa del sector agropecuario las principales categorías son los patrones, los trabajadores por cuenta propia (productores familiares), los trabajadores familiares no remunerados y los asalariados rurales. Dentro de esta clasificación, en general se califica propiamente como "trabajadores rurales" a los productores familiares y a los asalariados rurales.

En este tema es interesante antes que nada retomar lo que expresaba Marx sobre el trabajo rural. Para este autor, la producción de la vida material a través del trabajo es la premisa fundamental de la existencia humana; es un hecho histórico "que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres"²⁹. En la relación del hombre con la naturaleza se van creando más necesidades y con ello aumenta la productividad y surge la división del trabajo. Marx expresa que la primera división natural se dio en el seno de la familia, donde el hombre ejercía poder sobre su mujer y sobre sus hijos. Con esta idea de propiedad es que la división del trabajo continúa y luego se produce la separación entre la ciudad y el campo, en el momento del pasaje del régimen tribal al Estado y de la localidad a la nación, ubicado esto a fines del régimen feudal.

Históricamente se produce por primera vez la separación de la población en dos grandes clases, basada directamente en la división del trabajo y en los instrumentos de producción; oposición que solo puede darse dentro de la propiedad privada. Se separó al

²⁹ C. Marx- F. Engels. Capítulo I de la Ideología alemana. Servicio de Documentación en Ciencias Sociales. Ficha Nº 274. Fundación de Cultura Universitaria (página 18).

mismo tiempo el capital y la propiedad sobre la tierra como forma de enriquecimiento. La concentración de población llevó a la concentración de poder y de riqueza y el mundo del trabajo aparece una vez más como una serie de actividades que vienen impuestas. Este sometimiento, expresan Marx y Engels³⁰, convierte a unos en limitados "animales urbanos" y a otros en limitados "animales rústicos", reproduciendo diariamente esta oposición de intereses.

De esta separación ya hablamos anteriormente y expresamos también que el capital, además de producir grandes concentraciones de población en las ciudades y dispersión en el ámbito rural, hace que las fronteras entre ambos sean cada vez más difusas en el sentido de que el capital se ha ido expandiendo hacia lo rural. Esto se ha hecho evidente en la historia de nuestra propia clase trabajadora rural, la cual ha sufrido y sufre hoy los cambios que se han ido produciendo en los modos de producción.

En Uruguay, el grupo más numeroso dentro de la clase trabajadora rural es el de los *asalariados rurales*, quienes según el Censo General de Población de 1996 llegan a 74.034 y al 50% de la población activa del sector rural. Desde un comienzo estuvieron relacionados a la estancia ganadera, que siempre empleó escasa mano de obra. Yamandú González cita una carta escrita por un estanciero que expresa que "la estancia mejor ha sido la que ha cuidado sus haciendas con el menor número de peones y puesteros..."³¹.

Luego, con la aparición de los cultivos tradicionales en la década del '40 se diversificaron los asalariados rurales como grupo social con el incremento del área sembrada de cereales y oleaginosos. En esta época surgieron gran cantidad de sindicatos que lucharon contra las condiciones infrahumanas a las que eran sometidos los trabajadores de campaña. Cañeros, remolacheros, arroceros, tamberos, entre otros, fueron duramente reprimidos, perseguidos, puestos en listas negras y con todo esto suprimidos sus sindicatos. González los llama los "olvidados de la tierra", fenómeno que hasta ahora persiste en un país, que como ya expresé nació desde la ciudad y por tanto la "modernización", los derechos y la calidad de ciudadanos llegó poco a los lejanos lugares de una campaña casi despoblada.

El cambio de política económica hacia un modelo de estado neoliberal en los años '70, favoreció la producción a gran escala y con grandes inversiones en tecnología que han provocado mayor desocupación debido a la sustitución de la mano de obra humana por la máquina. En el último período intercensal se registró una disminución de 20.000 asalariados rurales, lo cual junto con el aumento del sector patronal dan cuenta de la extensión de las relaciones capitalistas en el agro. En este sentido es interesante rescatar lo que expresaba Marx en uno de sus escritos: en la sociedad burguesa..."la agricultura

³⁰ Idem (página 41)

³¹ Yamandú González Sierra. "Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales". FESUR, CIEDUR. Ed. Nordan. Montevideo. 1994 (página 16).

se transforma cada vez más en una simple rama de la industria y es dominada completamente por el capital³².

Esta modernización parcial coexiste con formas anteriores, lo cual explica la gran heterogeneidad de los asalariados rurales, dada por diferentes factores: a) tiempo de contratación (permanente- zafral), b) rubro productivo de la empresa (peón, capataz de estancia ganadera, empresa agrícola), c) calificación y tipo de trabajo (alambrador, esquilador, tractorista, peón de tambo, etc), d) lugar de residencia o trabajo.

En estos últimos años, con los cambios aludidos en el agro se ha aumentado la tendencia a la zafralidad, es decir, a la contratación de asalariados por períodos breves ante requerimientos de uso intensivo de fuerza de trabajo en períodos especiales de algunas producciones. Esto ha repercutido en todos los demás factores: requiere menos especialización (salvo en algunos casos en los que se contrata temporalmente siempre a los mismos trabajadores por estar especializados), por lo que se pagan salarios muy bajos que generalmente no alcanzan lo estipulado legalmente, puesto que hay poco control y escasa o nula negociación.

El trabajo zafral condiciona también el lugar de residencia y hace tender al nomadismo y a la urbanización de los trabajadores rurales, quienes en centros urbanos buscan otras oportunidades laborales anexas. Como expresa Piñeiro, "Un trabajador zafral agropecuario puede, en los momentos en que no trabaja en el sector, trabajar en otras actividades, rurales o no. Puede también ser un pequeño productor o pertenecer a una familia de minifundistas"³³. Los asalariados rurales se han visto cada vez más obligados a adoptar un ciclo ocupacional (varios empleos durante el año), lo cual no solo ha implicado cambios en el estatus ocupacional sino cambios en la ubicación geográfica en la cual ofrecen su mano de obra.

El grupo de asalariados rurales en general (zafral o permanente), lejos de haber logrado una mejor calidad de vida con la transformación tecnológica, se ha vuelto más vulnerable y ha mantenido sus niveles de pobreza³⁴. La mayor pobreza se asocia con mayor nivel de zafralidad, residencia en rancheríos o periferia de los pueblos, menor nivel educativo y menos integrantes de la familia trabajando.

Como expresa Piñeiro, "el trabajo rural parece haber soportado desde hace muchos años condiciones de inestabilidad, bajos ingresos, escasos beneficios sociales, tercerización, escaso poder de negociación de los trabajadores, características que hoy son típicas de la flexibilización laboral"³⁵. Aquí se hace evidente la premisa marxiana de

³² Karl Marx. "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política". Borrador 1857- 1858. Volumen I. Siglo XXI editores. México, España, Argentina, Colombia. (página 28)

³³ Diego Piñeiro. "Trabajadores rurales y flexibilización laboral. El caso de Uruguay". En Empleo rural en tiempos de flexibilidad". Coordinadores Susana Aparicio y Roberto Benecia. Ed. La Colmena. Buenos Aires. 1999 (página 101).

³⁴ Una investigación de la CEPAL de la década de los '90 expresaba que el 43% de los hogares de asalariados agropecuarios estaban bajo la línea de pobreza.

³⁵ Diego Piñeiro. "Trabajadores rurales y flexibilización laboral. El caso de Uruguay". En Empleo rural en tiempos de flexibilidad". Coordinadores Susana Aparicio y Roberto Benecia. Ed. La Colmena. Buenos Aires. 1999 (página 131)

que es el modo de producción de la vida material el que determina el proceso intelectual, político y social de la vida, es decir, que es la existencia social del hombre la que determina su conciencia. Un trabajador que no tiene estabilidad laboral, además de estar condicionado en sus medios materiales de vida (pobreza cada vez mayor) se ve constreñido hacia una mayor resignación y a un cada vez menor poder de negociación.

De los asalariados rurales de hoy provienen declaraciones como estas: "Muchos de nosotros vivimos en ciudades, pueblos y caseríos donde nos han expulsado los dueños de la tierra. Nos contratan con salarios que no alcanzan para reproducirnos en condiciones aceptables y nos echan ni bien terminó la changa. Cuando queremos trancar el pie, organizándonos, nos persiguen con listas negras, agregando hambre a la vieja que padecemos"³⁶.

El otro sector de trabajadores rurales lo constituyen los *productores familiares*, que son aquellos que trabajan en tierras que poseen o controlan con predominio del trabajo familiar. Es en la familia donde se toman las decisiones productivas, de consumo y de distribución de los ingresos. En este sentido es que se diferencia con la explotación capitalista, puesto que el objetivo económico fundamental de las explotaciones agrícolas familiares no es la acumulación para un crecimiento cada vez mayor de la plusvalía a través de la contratación de trabajo asalariado sino la reproducción de la fuerza de trabajo y a la reposición de los materiales utilizados.

Más allá de esta diferente lógica, hay autores que sostienen que en nuestro país el surgimiento de este grupo fue principalmente producto del desarrollo del capitalismo³⁷, con la primera modernización y el alambramiento de los campos que expulsó gente. Una parte de esa masa de desocupados se instaló en los alrededores de las ciudades, explotando familiarmente la tierra. A ellos se sumaron los inmigrantes europeos, que fueron responsables de la conformación de varias colonias con estas características de producción. Otras familias productoras han tenido origen en los repartos efectuados por el Instituto Nacional de Colonización³⁸ o en la subdivisión por diversas razones de otros predios.

A esto se refieren un grupo de autores³⁹ que enumeran algunas vertientes de las cuales surgieron las explotaciones familiares: complejo ganadero, ejidos urbanos, colonias agrícolas de inmigrantes y acción del Instituto Nacional de Colonización. Del complejo ganadero surgen explotaciones familiares, primero del Reglamento de tierras

³⁶ Proclama de apertura del Primer Encuentro de Asalariados Rurales del Mercosur. 13 y 14 de setiembre de 2003. Cololó, Soriano.

³⁷ Piñeiro sostiene que en Uruguay "a diferencia de otras sociedades (por ejemplo latinoamericanas) la agricultura familiar fue creada por el desarrollo del capitalismo". Diego Piñeiro. "¿Qué haremos con la agricultura familiar?". En "Ambiente y desarrollo", colección Temas del siglo XX N° 31. CIPFE-CIEDUR-CCU-CIESU-CINVE. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. 1984 (página 69).

³⁸ Creado por la ley N° 11.028 del 12 de enero de 1948. Su objetivo fue el de promover una racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, pero hoy se ve impedido de actual debido a la falta de recursos.

³⁹ Danilo Astori, Carlos Pérez Arrarte, Lorenzo Goyeneche, José Alonso. "La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual". Fundación de Cultura Universitaria- Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Uruguay (CIEDUR). Montevideo. 1982.

artiguista de 1915, luego de los hacendados discriminados del reparto de tierras del alambramiento y en tercer lugar, colonias ganaderas antiguas impulsadas desde el Estado. Del ejido surgen como abastecedoras de alimento y protectoras, las de inmigrantes se caracterizaban sobre todo por compartir valores ideológicos comunes (religiosos, étnicos) y finalmente están las originadas por el INC desde 1948.

Estos autores también hacen referencia a las funciones de la agricultura familiar en el proceso de acumulación del capital, que básicamente serían dos: la de abastecedoras de bienes- salario de carácter alimenticio y la de la venta de fuerza de trabajo a empresas capitalistas del sector. Alrededor de las ciudades las producciones familiares significaban una fuente eficiente y barata de abastecimiento alimenticio, así como también una valiosa clientela para la industria manufacturera que comenzaba a consolidarse, por lo que se protegió dicha explotación fuertemente desde el proyecto político batllista. Esto se acentuó luego con la sustitución de importaciones hacia mediados del siglo XX, pero a partir de los '70, la función de la agricultura familiar en el proceso interno de acumulación a través del abastecimiento de bienes salario parece tender a constreñirse.

En contraposición con la predominante estancia ganadera extensa y con poco requerimiento de mano de obra, este tipo de explotación familiar es fundamental para la disminución del desempleo y para contrarrestar la expulsión de población hacia las ciudades. En la conformación de espacios de apropiación y en la distribución de la tierra, el tipo familiar de producción es muy importante porque asegura una explotación de tipo intensivo, requiere abundante mano de obra y distribuye más igualitariamente sus riquezas. En términos de desarrollo social estaríamos hablando de relaciones más igualitarias, menos desempleo y mayor equilibrio en la relación territorio/ población, así como en la conformación de redes sociales que permiten mayores posibilidades.

A lo largo del siglo XX, si bien la distribución de la tierra para los grandes y medianos propietarios se mantuvo constante, no sucedió lo mismo para los predios de menos de 100 hectáreas, los cuales tuvieron un alto crecimiento hasta los años '50, decayendo rotundamente a partir de 1970⁴⁰. En la primera mitad de este siglo aumentó la demanda de alimentos en el mercado interno debido a la expansión de la industria urbana y a la necesidad de reproducción también de la clase asalariada rural.

A partir de 1950 se fijaron los precios y se impulsó la agriculturización capitalista que compitió con la agricultura familiar, la cual vio afectadas sus condiciones de reproducción. La crisis económica requirió medidas políticas para mantener salarios bajos y asegurar la acumulación capitalista. Para ello a partir de los '70 se implantó el modelo neoliberal, cuyo objetivo fue aumentar la masa de asalariados desocupados para

⁴⁰ Cantidad de predios menores de 100 hás. según los Censos Agropecuarios: 46.935 en 1980, 33.811 en 1990 y 36.045 en 2000.

posibilitar la aceptación de salarios bajos y malas condiciones de trabajo. Una medida fue la apertura de la economía que permitiera la importación de productos más baratos, obligando a los productores familiares a competir desigualmente no solo con las empresas capitalistas nacionales sino también con productos alimentarios extranjeros.

Los productores familiares pasaron de tener el rol de abastecedores de alimentos al de proveer mano de obra asalariada para los sectores capitalistas de la economía. En el período intercensal 1885- 1996 se registró una disminución de 10.206 productores familiares, lo cual tiene estrecha asociación con la disminución de las explotaciones de menos de 100 hectáreas. Yamandú González expresa que "las unidades familiares están en franco retroceso desde hace varias décadas en el marco de un proceso de 'modernización, concentrador y excluyente'"⁴¹.

El modelo económico neoliberal acentuó también la diferenciación interna del sector, ya que encontramos por un lado economías de subsistencia (campesinos) que solo cultivan para el autoconsumo y han tenido que vender su fuerza de trabajo, y por otro a los propietarios o arrendatarios con mayor disponibilidad de tierras, medios de producción y posibilidades de inversión. Fuera de estos, algunos productores han logrado acumular riqueza y transformarse en pequeños empleadores, mientras un mayor contingente ha tenido que emigrar a pueblos o ciudades, convirtiéndose en asalariados o en nuevos desocupados estructurales.

En términos marxianos, los modos de producción son los que conforman determinadas condiciones en las cuales los individuos van a poder producir su vida material y lo relacionado con ella. Pero a medida de que las fuerzas productivas van cambiando estas diferentes condiciones que primeramente aparecen como el propio modo de actividad, van a constituirse una traba de él. El asalariado rural de la primera agriculturización ha sido sustituido por las nuevas tecnologías y se ha vuelto una traba para el cambio. Por lo tanto muchos han tenido que emigrar y otros a emplearse en trabajos menos especializados y menos estables del que ya tenían.

Por otro lado, el productor familiar que en un tiempo funcionó como complementario al capital, puesto que abastecía de alimentos a la ciudad industrializada, ahora se ha vuelto un competidor condenado a desaparecer en gran número y proveedor de mano de obra a agroindustrias alimenticias.

Para Marx, el desarrollo de las fuerzas productivas "forma a lo largo de todo el desarrollo histórico una serie coherente de formas de relación, cuya cohesión consiste en que la forma anterior de relación, convertida en una traba, es sustituida por otra nueva, más a tono con las fuerzas productivas desarrolladas"⁴². Con esto es que en nuestro país

⁴¹ Yamandú González Sierra. "Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales". FESUR, CIEDUR. Ed. Nordan Montevideo. 1994 (página 24).

⁴² C. Marx- F. Engels. Capítulo I de la Ideología alemana. Servicio de Documentación en Ciencias Sociales. Ficha N° 274, Fundación de Cultura Universitaria (página 60).

la concentración de la población, de la tierra y de la riqueza se ha acentuado por las nuevas formas de producción que responden exclusivamente a la lógica económica y se olvidan del ser humano. Lo subjetivo y lo humano, dentro de la lógica neoliberal, se pierden en el desarrollo de lo material y en pos de la acumulación.

El interés general se contradice con el interés individual, puesto que el individuo no participa en esta organización de la sociedad sino que está subordinado a ella y enajenado en ella. Los datos de nuestra realidad nos muestran que la evolución y situación actual de los trabajadores rurales, tanto asalariados como productores familiares son una muestra más de una tendencia que ha sido característica de la conformación de nuestro país, ya desde sus inicios y continuada con la extensión del capitalismo en nuestras tierras y nuestra economía. En uno u otro caso los trabajadores rurales han sido siempre una clase excluida de los procesos de prosperidad, modernización y desarrollo. Los "olvidados de la tierra" lo continúan siendo y lo serán en un país cuya tendencia a la urbanización se acentúa cada vez más y en condiciones deficitarias, ya que el crecimiento de las ciudades se da por formas informales e irregulares de uso.

En este contexto, las perspectivas de un trabajador rural son inciertas. La mayoría de los asalariados rurales no tienen la seguridad de ser contratados para la próxima zafra debido, entre otras cosas, a la competencia de los desempleados urbanos; o no saben de qué vivirán al terminar esta. Muchas veces están obligados a trasladarse para encontrar nuevas oportunidades laborales, ya sea a la ciudad o a otro sitio. Estas condiciones de inestabilidad, se combinan con bajos ingresos, escasos beneficios sociales, tercerización y escaso poder de negociación, que son elementos típicos de la hoy llamada flexibilización laboral. Por otro lado, al productor familiar se le dificulta el poder afrontar los precios bajos del mercado. En uno y otro caso es difícil pensar en una continuidad en el espacio rural donde residen.

2- ESTRATEGIAS PARA EL ACCESO A UNA VIVIENDA:

En esta segunda parte, luego de haber incursionado en el tema del trabajo rural, veremos la importancia del concepto de vivienda y como en ella se conjuga toda esta complejidad del mundo rural. Para esto, en un primer ítem aclararemos el término vivienda en sí, que en este trabajo se analizará desde su contenido social integral. En segundo lugar trataremos de aterrizar en nuestra realidad nacional y específicamente rural en este tema a través de los años hasta llegar a la actualidad. Finalmente mencionaremos las diferentes estrategias de acceso a la vivienda de los trabajadores rurales, deteniéndonos especialmente en MEVIR como institución única que se encarga especialmente del tema de la vivienda rural.

¿De qué hablamos cuando decimos “vivienda”?

Para comenzar este segundo punto es interesante primero indagar sobre el concepto de vivienda y poder así mirar las diferentes formas de acceso a la misma desde una perspectiva crítica. En este sentido es que por un lado, me interesa destacar la complejidad que contiene en si mismo el fenómeno de la vivienda y por otro lo que significa más allá de la simple satisfacción de una necesidad de protección y abrigo, es decir, en qué medida en el contexto rural se da la diferencia entre “habitar” y “estar alojado en”. Habitar como fenómeno de apropiación y de sentimiento de pertenencia que genera participación, creatividad y toma de decisiones.

En cuanto a la complejidad de contenido, cuando comencé a indagar el tema de la vivienda no pude desconectarlo de una de sus grandes determinantes que es el trabajo, y sobre todo en el medio rural, donde esta relación es más estrecha por la desconcentración de servicios y oportunidades y la distancia. Una persona que vive en un espacio rural determinado y debe de cambiar de trabajo, muchas veces este nuevo trabajo le queda a muchos kilómetros y no existen demasiadas posibilidades de trasladarse. Por este motivo en general el trabajador asalariado rural opta por irse a vivir más cerca de su lugar de trabajo, adquiriendo una nueva vivienda.

Por su parte, en el caso del productor familiar, el ámbito de la vivienda, además de ser el espacio de reproducción de su fuerza de trabajo es espacio de producción directamente relacionado con la actividad laboral. Esta relación cambio de trabajo-cambio de vivienda en la ciudad no es tan directa.

Esto evidencia que detrás de la vivienda como objeto material se esconden un montón de relaciones entre seres humanos que la determinan. Se evidencia el carácter social de la vivienda y por eso hay que desentrañar el significado, “no ya de la vivienda como objeto, sino de las circunstancia y relaciones que se definen socialmente a propósito de la vivienda”⁴³. Lo que importa en este estudio no es la relación hombre/mujer- vivienda, sino la relación entre los seres humanos entre sí, que está determinada por el carácter social del trabajo.

En el actual sistema capitalista existe la contradicción de la vivienda como necesidad y derecho ciudadano por un lado y como mercancía sujeta a la especulación y bajo la lógica de la rentabilidad por otro. En razón de ser un derecho, el Estado ha intervenido de diversas maneras. Hacia los sectores populares ha actuado directamente facilitándoles a una porción de la población el acceso a la vivienda, por ejemplo, a través de MEVIR en lo rural. Por otro lado, hacia el sector privado el Estado actual, desde su

⁴³ Manuel Manrique Castro y Alejandro Maguina. "Problema urbano y Trabajo Social". Ed. Humanitas. CELATS Bs. As. 1985 (página 18).

política neoliberal, no ha intervenido en el entendido de que la vivienda es un problema del individuo, una mercancía que se encuentra en el mercado y que cualquiera que quiera puede acceder libremente a ella.

En estos términos, la acción estatal con respecto a la vivienda ha sido en general de contención social de los sectores más desprotegidos y con políticas mediatizadas por los partidos políticos. Dichas políticas a su vez se han caracterizado por su tenor paternalista que inhibe la participación y la movilización de los individuos, reduciendo al mínimo su poder sobre la toma de decisiones.

Todo esto se explica porque de las múltiples dimensiones de la vivienda se privilegia una, que es el de la vivienda como mercancía y por eso tantas políticas que en vez de hacer las viviendas a la medida de sus futuros moradores siguen criterios meramente económicos. Contrariamente a esto, la vivienda en su carácter social tiene varios niveles: primero, como satisfactor de necesidades biológicas, higiénicas, psicológicas y de servicios imprescindibles para una vida decorosa; segundo debe tener en cuenta la familia y su relación con el ambiente, brindándoles las posibilidades de acceso a todos los servicios necesarios para un desarrollo social adecuado y tercero, la integración y comunicación del núcleo familiar.

La vivienda no es la mera construcción material que alberga las actividades de una unidad doméstica sino que contiene determinadas relaciones laborales y a su vez integra un contexto más amplio, es decir, está inserta en un territorio, un espacio local. Esto en el ámbito rural lo vemos en los pequeños pueblos, en los conjuntos habitacionales de MEVIR, o en las viviendas de productores familiares que si bien están más alejadas con otras tienen relación con vecinos y con todo su hábitat.

Aquí es que entramos en el tema de la vivienda como algo más que un satisfactor de la necesidad de abrigo y protección; como un potencial satisfactor de otras necesidades, como las de participación, identidad con el lugar, espacio de ocio, creatividad y afecto a partir de la apropiación que una persona o grupo hacen del espacio. Como expresan Giorgi, Rodríguez y Rudolf, "La problemática de la vivienda es central cuando hablamos de calidad de vida y de salud integral"⁴⁴. La vivienda es la infraestructura material y el escenario concreto en el cual se construye el espacio afectivo y social que se denomina hogar y desde el cual se dan a su vez relaciones hacia fuera.

Partiendo entonces del mundo del trabajo, que en el medio rural determina fuertemente el tema de la vivienda, la idea es ver como ésta constituye o no un satisfactor sinérgico, en términos de Max- Neef. Este autor define a los satisfactores sinérgicos como "aquellos que por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan

⁴⁴ Víctor Giorgi, Alicia Rodríguez, Susana Rudolf. "Habitat y calidad de vida. Un enfoque psicológico". En Aportes, Revista de la Escuela de Psicología social de Montevideo "Dr. Enrique Pichon- Riviere". Año 2. N° 2. Mayo-setiembre 1995

y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades"⁴⁵. Veremos si la vivienda en algunos contextos rurales diferentes es capaz de cubrir más que las necesidades de protección y abrigo, generando procesos de apropiación del espacio y arraigo y proyección en el lugar.

Como expresaba al principio de este punto, existe una diferencia radical entre "habitar" y "estar alojado en" un lugar. El hombre y la mujer como constructores de su habitat están determinados y se proyectan hacia un futuro y la vivienda es el espacio donde transcurre este devenir a través de la vida cotidiana. La vivienda es un elemento dentro de una estructura compleja donde interactúan equilibradamente varios factores: el territorio con sus características y determinantes geográficas, climáticas y potencial productivo; la producción de bienes y servicios generadores de fuentes laborales; el hombre y mujer en comunidad (familias, asociaciones, actividades culturales); los servicios comunitarios (salud, educación, administración, transporte, espacios culturales); las infraestructuras físicas (caminería, agua potable, saneamiento, energía eléctrica, locales, edificios, espacios públicos).

En resumen, vale transcribir la definición de vivienda del Comité de expertos de la Organización Mundial de la Salud: "Se entiende por vivienda, o lo que es más descriptivo por medio residencial, además de la estructura material que el hombre emplea para cobijarse, sus dependencias, es decir, todos los servicios, instalaciones y dispositivos necesarios o convenientes para el bienestar social y la salud física y mental del individuo y su familia"⁴⁶.

Desde esta perspectiva se trata de ver "al espacio como ámbito de organización, administración y apropiación social, importa analizar al mismo desde la perspectiva de los sujetos sociales. Considerando para ello, no solo las características físicas del territorio, su paisaje y su exploración productiva sino las relaciones sociales consolidadas y emergentes, los flujos económicos, los intereses y la acción política, así como las representaciones culturales inmersas en la propia dimensión territorial"⁴⁷.

Ahora en nuestro ámbito rural, cuando una mayor inestabilidad del mundo laboral hace incierta la subsistencia, cuando esto lleva a que el espacio de la vivienda sea cuasi-momentáneo, sin proyección a largo plazo ¿puede pensarse la vivienda en estos términos de hogar, de primera pertenencia a un espacio propio a ser transformado desde una postura activa, creativa y participativa? Si el espacio es construido por el hombre, la nueva dinámica que éste desenvuelve con los cambios en el empleo que exigen nuevas localizaciones, trastoca la organización espacial que se indague.

⁴⁵ Manfred Max-Neef. "Desarrollo a escala humana". Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo, 1993.

⁴⁶ Informe N° 225 del Comité de expertos de la OMS.

⁴⁷ Carlos Schiavo, Pedro Córdoba. "Transformaciones territoriales y sociedad rural: visibilidades de cambio del empleo rural; el caso de la forestación". Mauricio Tubio y Alberto Riella (compiladores). "Transformaciones agrarias y empleo rural": Unidad de estudios regionales. Regional Norte. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Universidad de la República. Montevideo, 2001 (página 123)

La vivienda rural en nuestro país.

Como punto de partida es interesante marcar una particularidad en lo que refiere a vivienda rural. La vivienda, tanto en el ámbito rural como en el urbano, tiene la función de albergar la unidad doméstica y ser el espacio de reproducción social de la familia. Sin embargo, en el ámbito de lo rural esta dimensión se amplía y la vivienda es también el espacio de producción de la familia.

En este sentido es que antes de ingresar en el tema del acceso a la vivienda en nuestra campaña actual es interesante poder hacer un recorrido histórico sobre el tema. Ya mencioné MEVIR y es una institución clave en este tema, ya que se podría decir que hay un antes y un después de su constitución.

El fenómeno de alambramiento de los campos a fines del siglo XIX que ya hemos mencionado antes, hizo que parte de la población excluida emigrara a las ciudades o a su ejido o periferia (allí surgieron muchos productores familiares con sus pequeñas explotaciones) y que muchos quedaran desplazados a rincones donde levantaron su rancho de una forma muy precaria. Otros levantaron su casa por un tiempo en pequeños campos arrendados en los que trabajaban, y los que ingresaban a las estancias como peones vivían allí, aunque sin posibilidad de albergar a su familia en la mayoría de los casos.

Como se ha repetido varias veces, hay escaso material que hable de investigaciones hechas en este sentido en el medio rural. Uno de los primeros y más completos trabajos en este sentido es el de Chiarino y Saralegui denominado "Detrás de la ciudad" que data de la década del '40. Allí se ilustra el tema de la vivienda rural y expresa que habría en esa época tres tipos de vivienda: la del agricultor, la del peón de la estancia y los rancheríos rurales familiares.

La vivienda del agricultor la construía él mismo y como usualmente no era propietario, se hacían ranchos pobres y reducidos para abaratar en una vivienda que era temporal. De esta manera, el día que debía trasladarse se llevaba ventanas y puertas, muebles y útiles. Por otro lado, en las estancias estaba "la casa de los peones", que a veces no pasaba de un rancho de lata, aunque en otros casos existía más preocupación por una vivienda más confortable.

Finalmente estaban los rancheríos, que eran los núcleos familiares que vivían hacinados en una vivienda de mala calidad y con pocas condiciones de higiene; a veces de lata, de paja y remendadas. Habitaban tierras fiscales o tierras de propiedad indefinida. Constituían pueblos casi exclusivamente de viviendas, ya que no había comercios ni ninguna otra actividad en principio; no respondían a una organización

agrícola, minera o industrial, sino que eran las casas de aquellos que no tenían una actividad específica, los marginados del sistema económico.

En este sentido era la propia estancia, sobre todo la ganadera, que contribuía a la supervivencia de estos rancharíos, ya que allí vivían las familias de los peones solteros. Como expresan estos autores, "el 90 por ciento de los trabajadores rurales tienen su familia fuera de la estancia. Y la tienen en el pueblucho o ranchario"⁴⁸. Continúan: "por lo menos el 50% de los pobladores de los rancharios, aún los más pobres, y muchas veces el 70 y 80%, lo constituyen las familias de los peones rurales, de los peones de estancia, de los peones 'solteros', que no pueden tener su familia donde trabajan y que tienen que tenerla, la de sus padres y la que forman con su concubina o 'compañera', en algún sitio del planeta"⁴⁹.

Las disposiciones legales sobre vivienda rural en esta primera mitad del siglo XX no eran muchas. La ley de salarios mínimos de 1923 en su artículo 5 expresaba que "además del salario a que se refiere esta ley, el patrón proporcionará a sus trabajadores vivienda higiénica y alimentación suficiente". Más adelante esta misma ley exigía que en predios de más de 3000 hectáreas fuera obligación para su propietario la construcción de tantas viviendas cuantas fracciones de 3000 hectáreas contuviera el mismo y que éstas debían situarse separadas del casco de la estancia. Por otro lado, el Código Rural estableció que para dar en arrendamiento un campo de más de 44 hectáreas para servir de establecimiento rural, su propietario debía proveer de tres habitaciones de condiciones higiénicas. Más allá de estas disposiciones, como expresan Chiarino y Saralegui, eran muy pocos los que las cumplían, ya que no existían medidas de control ni coerción.

Se mencionan otras medidas, como una del Banco República que otorgó préstamos para la construcción de viviendas rurales higiénicas y otros proyectos, pero para todo siempre existieron obstáculos para su concreción. Uno de los mayores obstáculos fue el difícil contralor de las leyes al respecto, pero también influyó mucho, expresan estos autores, el pensamiento conservador de que es inútil ofrecer una vivienda a quienes no saben salir de su abandono.

En este contexto los trabajadores rurales, asalariados y productores familiares fueron desarrollando estrategias de acceso a la vivienda, ya a través de esfuerzo puramente personal o con el apoyo del Estado, que recién a partir de la década del '60 comenzó a desarrollar los primeros planes nacionales de vivienda. Específicamente, es en 1967, con la ley 13.640 que se crea un "Fondo para la erradicación de la vivienda rural insalubre" (Sección XI), administrado por una comisión honoraria para la construcción de viviendas higiénicas que sustituirían las habitaciones insalubres existentes en el medio rural y alrededores de poblaciones urbanas del interior.

⁴⁸ Juan Vicente Charino, Miguel Saralegui. "Detrás de la ciudad". República Oriental del Uruguay. Cámara de Representantes. 1996 (página 278).

⁴⁹ Idem (página 264).

A partir de este momento el tema de la vivienda rural para los sectores más humildes de la campaña va a estar determinado en su mayor parte por esta entidad paraestatal, que desde ese tiempo a esta parte ha construido más de 17.000 viviendas, tanto nucleadas como dispersas y productivas, abarcando con ello también al productor rural familiar. Aparte de esta forma de acceso a la vivienda existen otros casos que mencionaremos más adelante.

Algunas formas de acceder a la vivienda en el medio rural.

Actualmente y de acuerdo a los datos de los últimos dos censos, la cantidad de viviendas en el medio rural disminuyó, ya que en 1985 se contabilizaban 111.665 viviendas y en 1996 solo 103.197⁵⁰. También se vio un aumento de viviendas desocupadas. Esta es una señal más del despoblamiento rural a un ritmo del 27,2 por mil anual⁵¹, del que hemos hecho referencia repetidamente y que va más allá de que MEVIR haya aumentado la construcción de viviendas, pues responde a un país que no ha tomado medidas para evitar la migración campo- ciudad.

Al relacionar el número de viviendas totales y número de hogares totales, tanto a nivel rural como urbano se observa un superávit de viviendas. Sin embargo estas viviendas son en su mayoría de mala calidad o malas condiciones, puesto que si se relaciona el número total de hogares con el número de viviendas de las categorías 1 y 2 del censo (viviendas de buena calidad o condiciones) hay déficit en todos los departamentos. Se aprecia entonces, tanto a nivel urbano como rural, un nivel satisfactorio de viviendas en cuanto a número pero no en cuanto a calidad. Como expresan los técnicos de MEVIR, "en todos los casos hay más viviendas que hogares, pero quedan dudas sobre el grado de adecuación de esas viviendas, en cuanto al tipo de construcción"⁵².

Otro tema es el de la tenencia de las viviendas, sobre el cual se podrían mencionar dos fuentes de datos: el censo de 1996 y la Encuesta de Hogares Rurales de 1999. Ambas fuentes indican que alrededor del 51% de las viviendas son de propietarios, un 8% de inquilinos, un 25 o 28% que ocupan la vivienda por trabajo y un 13% que la ocupan sin pagar⁵³.

⁵⁰ Datos obtenidos que refieren a los censos 1985 y 1996, obtenidos de un documento de MEVIR denominado "Aportes para la definición de la acción a desarrollar por MEVIR a partir del 2000". Dto. de Asistencia Social de MEVIR. Montevideo 1999 (página 7).

⁵¹ "Departamento de Paysandú. Perfil departamental" (página 2). S/D. Material proporcionado por Rosario González, Socióloga de la Universidad de la República.

⁵² Datos obtenidos que refieren a los censos 1985 y 1996, obtenidos de un documento de MEVIR denominado "Aportes para la definición de la acción a desarrollar por MEVIR a partir del 2000". Dto. de Asistencia Social de MEVIR. Montevideo. 1999 (página 10)

⁵³ "Mapa de pobreza para las áreas rurales y las localidades de menos de 5000 habitantes". Informe final. Alicia Melgar y Andrea Vigorito. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Montevideo. 2001.

En cuanto al acceso actual a la vivienda en el medio rural es importante distinguir, por un lado, las políticas públicas y aparatos institucionales expresamente creados para favorecer el arraigo de la población en el medio rural y por otro las estrategias individuales que históricamente ha adoptado nuestra población rural para poder subsistir en su medio.

En el primer punto encontramos a MEVIR y al Instituto Nacional de Colonización (INC) como las herramientas que desde el Estado se han implementado como formas de organización espacial de la campaña y el establecimiento y mejoramiento de la calidad de vida de su población. Evidentemente ambos instrumentos no están enmarcados en una política global que parta de una concepción de país, sino que surgieron históricamente cada uno por su lado y focalizados en temas particulares, como ser vivienda en MEVIR y tierras en el INC.

Partiendo de esta difusa y liberal política de estado es que el INC actualmente se encuentra prácticamente obsoleto y que MEVIR se ha visto en la contradicción de construir viviendas para gente que no tiene como subsistir en ellas por falta de oportunidades laborales. Esto hace a la evidencia de que la producción de vivienda no debería encararse de modo aislado, sino integrada dentro de toda la actividad productiva del país, en relación a los planes y programas de desarrollo económico y social, a nivel nacional.

En cuanto a las estrategias particulares de vivienda, existe un conjunto variado de formas de acceso que a su vez combinan diferentes aspectos del mundo laboral: productores familiares que han heredado la tierra que trabajan o que la han adquirido por sus propios medios; personal que vive en la estancia por sueldo y casa; personal en una chacra que la trabaja por la casa y la comida; acuerdos de medianería, trabajadores urbanos que se trasladan a una chacra, donde realizan tareas rurales para autoconsumo.

En todo este complejo me parece interesante detenerme en MEVIR por ser una entidad clave en nuestra campaña, como la forma que más se ha expandido de poseer una vivienda en el medio rural, más allá de las otras múltiples existentes pero que constituyen casos más aislados.

MEVIR:

Esta entidad surge en la década de los '60 a partir de la movilización de un grupo de estancieros unidos por lazos de amistad e ideológicos que se propusieron construir viviendas para los trabajadores del medio rural. Este grupo fue liderado por Alberto Gallinal Heber, reconocido estanciero que en su explotación ya había demostrado criterios no comunes para la época, como el respeto por las leyes laborales, la inversión en pasturas artificiales y la construcción de viviendas de mampostería para los trabajadores.

La iniciativa tiene ingredientes paradójales por el momento en que surge y donde surge. Por un lado, se vivía una época de fervor social, con el auge del movimiento guerrillero y la conformación de la Convención Nacional de trabajadores, lo cual hacía peligrar la estabilidad de la clase dominante. No nos olvidemos de la explosión de la organización sindical de los asalariados rurales que venía dándose desde 1940 en varios lugares de nuestra campaña. Por otro lado, primaban hábitos de individualismo, había gran descreimiento y desilusión ante promesas incumplidas y prejuicios con respecto a la población de la campaña, a la cual los estancieros en general calificaban como personas abandonadas y lejanas de todo derecho (eran "los olvidados de la tierra").

En este contexto surge este movimiento que desde una ética cristiana procura volcar una cuota de solidaridad social en contradicción con el desinterés predominante desde la clase terrateniente hacia sus dominados. Y surge con solidaridad pero sin interés por la desaparición de las diferencias sociales, sin cuestionar la explotación ni la estructura de dominación vigente. "Son estancieros receptivos a solucionar las aristas más inhumanas de las condiciones de vida de la gente de bien del lugar, pero de ninguna manera se proponen modificar las relaciones de producción que están en su origen"⁵⁴.

En 1967 se aprueba la ley 13.640, con la cual el movimiento se convierte en un organismo paraestatal, estableciéndose el "Fondo para la erradicación de la vivienda rural insalubre" e integrando para su administración una comisión honoraria de once miembros. Los recursos de este fondo han ido variando y desde 1992⁵⁵ gran parte del mismo es provisto por el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (creado en 1990).

A través de una serie de convenios MEVIR- MVOTMA, MEVIR asume la obligación de presentar Programas de Construcción de Viviendas al Ministerio y éste participará a través de subsidios que provendrán de dicho Fondo de Vivienda y Urbanización. Hoy los recursos de MEVIR provienen: el 57% del Ministerio de Vivienda, el 16% de las cuotas y el 27% de impuestos y otros.

El cometido de MEVIR es el de sustituir la vivienda insalubre en el medio rural y aledaños de poblaciones urbanas del interior (no capitales) por viviendas higiénicas. Del objetivo original de "sustituir rancharíos", la demanda se ha ampliado a asalariados vinculados a la agroindustria, del sector servicios de los centros poblados (maestros, policías, etc), jubilados y pensionistas residentes en las localidades del interior y pequeños productores rurales de economía familiar. En definitiva, MEVIR ha intervenido en zonas rurales, centros poblados, villas y ciudades pequeñas de los 18 departamentos del interior del país.

⁵⁴ Alvaro López Gallero (Coordinador), Sylvia Hernández, Ana Egaña, Ian Schou, Noel Speranza, Minam Tiscornia. "MEVIR territorio viviendas y comunidades". En revista "Vivienda Popular", N° 4. Facultad de Arquitectura. Universidad de la República. Montevideo. Diciembre 1998. (página 9)

⁵⁵ En 1992 se aprueba la ley 16.237 de 1992 que modifica la ley nacional de vivienda (13.728) y crea el "Fondo Nacional de Vivienda y Urbanización", que administra el MVOTMA y es a partir de este que MEVIR obtiene parte de sus recursos.

Existen tres tipos de construcciones de MEVIR: la original y mayor implementada, que es la vivienda nucleada y dos modalidades más incorporadas en 1994⁵⁶, que son las unidades productivas y las viviendas dispersas. Las unidades productivas son viviendas para productores rurales familiares que residen cercanos a un núcleo de MEVIR, a las cuales se les anexa alguna construcción inherente a la producción (depósitos, salas de ordeño, elaboración de conservas, de alimentos y quesos, galpones de crianza de pollos, etc.).

Para esto MEVIR cuenta con todo un aparato institucional: un Departamento de Promoción Social, uno de Obras, Jurídico y de Desarrollo, apostando no solo a la construcción de viviendas sino también a la organización social y a la producción y capacitación. En la obra intervienen: un Arquitecto (Director de Obra) y un Asistente Social (inscripción y selección de destinatarios, organización del proceso grupal en tomo a la ayuda mutua y ocupación del barrio), a los que se suma la intervención de un Ingeniero Agrónomo para la definición de construcción de Unidades Productivas. A su vez cada obra tiene un equipo de albañiles integrado por un capataz, oficiales albañiles y peones, a razón de un oficial cada 10 viviendas en construcción.

Desde el programa se plantean, además de la línea de intervención en la vivienda misma, la de apoyo y asesoramiento para la organización vecinal en los planes nucleados y la de producción y desarrollo. En cuanto a la organización vecinal, se procura que desde el proceso participativo en la construcción de las viviendas se generen inquietudes de superación e intereses en otras áreas. Se parte del supuesto de que la experiencia vivenciada con el trabajo conjunto que posibilita el logro de un objetivo tan importante como la vivienda, motiva y prepara para plantear otros objetivos.

En estos términos, una vez aclarado lo que es MEVIR, es importante apuntar a los resultados logrados en todos estos años. En 35 años (año 2002) MEVIR implementó 361 programas, construyó 17.269 viviendas, 70.000 personas accedieron a una vivienda digna y se erradicaron más de 90 rancheríos (conjunto de viviendas rurales precarias). Además se construyeron 186 unidades productivas, se otorgaron 110 créditos a microempresas y se capacitaron 550 personas⁵⁷.

Luego de este panorama cabría preguntarse si además de la construcción de viviendas se logró el objetivo de la organización vecinal en las nucleadas, como factor clave de arraigo y proyección en el lugar. En este tema se ven algunas contradicciones entre lo que sería este objetivo de promoción y la modalidad de intervención que apunta a líderes locales ("notables") y a dar poco espacio de decisión a los implicados.

Por un lado se rescata el valor de la participación social en el proceso de construcción de las viviendas por ayuda mutua como un elemento de capacitación,

⁵⁶ Ley N° 16.690 del 22 de diciembre de 1994.

⁵⁷ Datos obtenidos del boletín publicado por los 35 años de MEVIR, en mayo de 2002. Actualización al 2003: 18 747 viviendas entregadas y 408 programas.

formación y aprendizaje para la organización vecinal. La ayuda mutua valoriza la capacidad de trabajo de los actores (autoestima), origina una mayor organización familiar para concurrir a obra, puede dar lugar a la apropiación del espacio barrial al ayudar al mantenimiento e incorporación de mejoras en el barrio y en las viviendas.

Desde una referencia teórica se podría afirmar que en términos de resultados de los programas y de impactos en los destinatarios y su organización, la participación es revalorada: ayuda a optimizar resultados en un proceso de apropiación de las acciones sociales, contribuye a lograr mejores niveles de equidad en los beneficios e incentivos de los programas y así como posibilita encontrar caminos y alternativas de solución de los más necesitados por medio de la búsqueda conjunta y organizada. Participación como proceso de involucramiento de la comunidad, los vecinos, las organizaciones en los procesos de desarrollo de una región u organización.

Luego de la teoría viene la realidad de la práctica, en donde estos procesos de participación no se dan de una manera suficiente. Desde el momento en que se solicita a MEVIR la construcción de viviendas en un lugar, se nombra una Comisión de notables integrada por las "fuerzas vivas" locales: estancieros, curas, maestras/os y directores de escuelas, jueces de paz u otros que serán o no integrantes del núcleo de MEVIR. Esto desde el punto de vista institucional es una herramienta para ubicarse en el lugar, conocerlo y tener el nexo con las personas que integrarán el plan. Por otro lado, es reafirmar los roles de poder de la localidad (estanciero, clero, etc.), restando poder de decisión a los propios implicados y obstaculizando el desarrollo de la participación en términos de apropiación y protagonismo en el proceso.

Como expresa Gustavo Machado: "MEVIR asume el control y la toma de decisiones respecto a: el proyecto, la administración de recursos, forma de trabajo, llegando así a cierto paternalismo. La ayuda mutua aparece entonces, como una condición para participar de estos programas y no como una adhesión consciente"⁵⁸. Pensando en que la integración del grupo no se da previamente, que ni se conocen muchas veces entre ellos, la ayuda mutua, si bien implica trabajo en conjunto, al no estar acompañada por la participación en decisiones no crea hábitos de autogestión grupal.

Desde estas prácticas paternalistas se crea una relación de dependencia con el equipo técnico (y muy especialmente con el/la Asistente Social) al momento de tener que planificar un accionar futuro. Al terminarse la obra se designa una Comisión de participantes, la cual hasta el momento no había tenido ninguna responsabilidad en la administración ni gestión de ningún aspecto de la misma. Esto hace que la participación vecinal muchas veces se debilite: permanecen los mismos integrantes en las comisiones

⁵⁸ Gustavo Machado. "Del dicho al hecho. El largo trecho en el acceso a la vivienda en el Uruguay. Pobreza urbana, políticas habitacionales y participación social". Tesis de Maestría en Trabajo Social UFRJ - DTS-FCS-UdelaR. Sin editar. Montevideo, 2003.

vecinales, cumplen funciones limitadas a mantener la llave del salón, mantener sus gastos, lo que a veces resulta difícil y se convierte en fuente de conflictos vecinales.

MEVIR tiene muchos elementos a favor, como la experiencia y eficiencia de sus técnicos, la experiencia de la ayuda mutua en la población que favorece muchos aspectos de su vida. Sin embargo, desde una práctica que tiende a ser paternalista se dificulta el surgimiento de actores capaces de tomar decisiones y continuar el trabajo en grupo; más aún cuando no existe prácticamente un trabajo post obra. "MEVIR termina las viviendas, las inaugura y se retira sin brindar apoyo en el proceso de ocupación y apropiación del barrio"⁵⁹.

Otro tema importante si hablamos de MEVIR es el de los criterios para su instalación. Podríamos visualizar dos aspectos: el territorial y el humano. Desde el primero la orientación sería a construir viviendas en los sitios más aislados, en el propio medio de los trabajadores rurales, sin atender el tema de las relaciones de dependencia locales (relaciones de poder laborales que se acentúan si se está lejos de otra fuente de trabajo) ni el acceso a mayores servicios. Atendiendo a aspectos más humanos se tendería a construir viviendas en espacios cercanos a centros urbanos, asegurando mayores oportunidades para los trabajadores rurales.

En este dilema es que en la determinación de los lugares para la construcción de viviendas influyen aspectos económicos, sociales y razones de ordenamiento territorial y que en cada caso al acento se ubicará en uno o más de estos objetivos. En algunos casos de núcleos aislados se ha producido un foco de desarrollo de servicios, en otros se ven viviendas vacías por la movilidad del trabajo rural que se combina con el aislamiento de servicios. En esta diversidad es que podremos estudiar algunos casos que puedan ilustrar esta relación trabajo rural- vivienda en el medio rural.

3- ESTUDIO DE CASOS:

En esta tercera parte se intentará abordar dos casos, dos zonas del medio rural del Departamento de Paysandú a la luz de este análisis previo sobre trabajo y vivienda rural y en diálogo dialéctico con él. No se trata de estudios profundos sino de un acercamiento a la problemática a través de la gente trabajadora y de líderes referentes de la zona, así como también a técnicos relacionados con la misma.

La metodología empleada fue la de seleccionar casos en los que se tuviera contacto con asalariados y productores rurales, así como intentar conjugar diferentes lugares, dentro de las posibilidades materiales de llegar a ellos. En la medida de que serían pocos los casos estudiados se intentó que en el tema MEVIR, se investigara un

⁵⁹ "Ayuda mutua en el medio rural: un modelo de participación" Ana María Zeballos. Artículo presentado en una conferencia en Guadalajara. s/d. 2002 (página 15).

caso de núcleos en los que la gente continuaba en general viviendo allí y otro cuya población había mermado casi hasta la mitad. En el caso de productores familiares, estos estaban también relacionados con MEVIR, e incluso con un núcleo muy cercano.

Como técnicas se utilizaron la recolección de datos secundarios (estudios sobre la zona, materiales institucionales sobre la población, datos censales), la observación simple y la entrevista a personas que pudieran ser significativas para ampliar lo mejor posible el panorama. Las entrevistas, si bien siguieron una pauta preestablecida, en la práctica muchas veces se llevaron a cabo de una manera más informal.

El estudio de casos permite una amplitud de temas y una profundidad temporal que es necesaria para indagar sobre estos aspectos, así como también permite la plasticidad en cuanto a las técnicas a utilizar, sin ningún orden preestablecido. Este estudio de casos no intenta ser exhaustivo ni comparativo, sino que es un tímido intento de ver cómo se da esa situación antes descrita en algunos lugares de nuestra campaña.

CONSTANCIA:

Ubicación y caracterización:

Constancia se ubica a unos 20 kilómetros al norte de la ciudad de Paysandú, sobre el kilómetro 393 de la ruta nacional N° 3. Su zona de influencia se limita: al norte por el río Queguay, al este por el arroyo Bacacué, al sur por el arroyo San Francisco Chico y al oeste por el Río Uruguay. Dentro de ese radio se ubican dos colonias del Instituto Nacional de Colonización: la Colonia Aquistapache y la Colonia Los Indios, pero no hay ningún otro centro poblado. Esta localidad, aún con la construcción 62 viviendas de MEVIR y una concentración considerable de servicios, no ha sido declarada como centro poblado, por lo que no se cuenta con información censal específica de la misma. Según datos obtenidos de personas referentes en la zona, antes de la construcción del núcleo de MEVIR, Constancia tenía una población de alrededor de 200 personas nucleadas y 250 dispersas. Hoy está dentro de las localidades de menos de 1000 habitantes.

De acuerdo al Censo General de la Población de 1996 se ubica en la sección 12 del Departamento de Paysandú, que en comparación con el censo de 1985 fue una de las que demostró el crecimiento poblacional mayor por encima de la media. Esto significó un porcentaje de variación intercensal de 12, 5%, pasando de 41.168 habitantes en 1985 a 46.317 en 1996. Estos datos son una muestra del movimiento poblacional hacia las ciudades y sus zonas aledañas como estrategias de sobrevivencia, puesto que ello permite la combinación de trabajos rurales y urbanos dentro de una familia.

De la zona se puede decir que se conforma por predios de productores de mediana y gran escala, con superficies mayores a 150 hectáreas y con una variada actividad: plantaciones cítricas, forestaciones de eucaliptos y álamos con destino industrial, viñedos y productores agrícola- ganaderos y tamberos. Estas características hacen de Constancia una localidad en la que en general todos tienen alguna ocupación, aunque sea zafral, puesto que es una zona de numerosos emprendimientos agrícolas y agroindustriales.

Estrategia de investigación:

Se realizaron ocho entrevistas: una a la Asistente Social que estuvo en el proceso de construcción de MEVIR, una a dos integrantes de la Comisión Local de apoyo, que actualmente no funciona y seis a usuarios directos de MEVIR. De estos seis usuarios, dos son integrantes de la Comisión de Participantes de MEVIR, que ahora tampoco está funcionando, uno integra la Comisión del salón comunal y tres no integran ninguna comisión.

Se contó también con material proporcionado por la Asistente Social de MEVIR que permitió conocer un poco la globalidad del proceso. También se pudo observar el estado de las casas, sus cuidados, sus mejoras en general cada vez que se concurrió a la localidad.

Análisis:

En cuanto a las características del trabajo agrícola, Constancia responde al proceso de los cambios que se han dado en el medio rural. Al ser una localidad cercana a la ciudad capital, tiene muchos lazos con ella, sobre todo en cuanto al trabajo, ya que muchos de los trabajadores de la zona de Constancia provienen de Paysandú, así como también hay gente de Constancia que va a trabajar a Paysandú, sobre todo en tareas domésticas. La señora de uno de los entrevistados va dos veces a la semana a trabajar a Paysandú de doméstica y dos de ellos provenían de esta ciudad antes de vivir en MEVIR.

De los seis entrevistados, dos no trabajaban directamente en el medio rural, aunque están directamente relacionados a él. Uno es administrativo de una empresa cítrica y expresaba que *“la administración de acá afuera no es la común, es una administración en la cual estamos muy vinculados al trabajo en la chacra, al árbol”*. En el otro caso, su esposo era gomero y su trabajo aumentaba o disminuía en razón de las cosechas. Esto da cuenta de esta nueva forma de ruralidad que no se puede separar de lo urbano, pues dicha frontera se ha disuelto. Estas personas, con oficios urbanos, debido a la producción agroindustrial y a factores tecnológicos, no pueden llamarse trabajadores

urbanos ni trabajadores rurales propiamente, aunque trabajen y vivan en este medio. Hablamos entonces de esta "nueva forma de ser rural" que se manifiesta una vez más.

Cuando tratamos de caracterizar el trabajo rural, vemos que éste tiene un alto grado de precariedad, continúa con bajas remuneraciones y presenta una mayor exigencia de capacitación. Ninguno de los entrevistados eran empleados zafrales y tenían cierta estabilidad en su trabajo. Sin embargo, si bien algunos pensaban jubilarse en eso, todos manifestaban cierta inseguridad hacia futuro. En las empresas citricolas no hay mucho más de 50 permanentes y en tiempos de zafra se toman cerca de 400 personas para trabajar.

Más allá de esto, la mayoría de los pobladores tenían una trayectoria definida de trabajo, los que eran peones de estancia lo hacían de siempre, los que trabajaban en la naranja también, los tamberos. Pero esta trayectoria no significa estabilidad en un lugar sino en un rubro.

La tercerización también se ha generalizado en el medio rural. Uno de los entrevistados había sido capataz y encargado de establecimientos y hoy es contratado por la misma firma para trabajar sus máquinas para cosechar, sembrar o trillar. Hoy no es empleado sino contratado de manera eventual y utiliza las máquinas de la misma firma.

Los bajos sueldos también son mencionados por estos trabajadores, muchos de los cuales a lo largo de su vida se ha desempeñado en un sinfín de rubros rurales y han estado cambiando en búsqueda de algo mejor, o algo menos peor. La evidencia de los últimos cambios en el agro uruguayo se vislumbra, cuando una de las personas entrevistadas trabaja en una empresa que es una Sociedad Anónima que cambia de socios pero ninguno es conocido. Esta misma persona trabajaba antes en otra localidad con la remolacha azucarera (rubro tradicional) pero al terminarse ésta lo único que encontró fue trabajar en la naranja y a más de 30 kilómetros de donde vivía.

Con respecto a estas empresas agroindustriales, es interesante en Constanica apreciar la diferencia entre Sandupay, que es una empresa cuyos dueños viven en Paysandú y que siempre están allí y Forbel, que es la Sociedad Anónima, cuyos dueños no se sabe quienes son y sus empleados dudan si son italianos o suecos. Los empleados de Sandupay, reivindican constantemente lo bien que son tratados por la empresa, cómo ésta los apoya en todo, cómo los ayudó a obtener su casa en MEVIR, les da libertad y los hace sentir cómodos. Contrariamente, el empleado de Forbel lo primero que manifestó fue que ni bien tuviera algo mejor se iba, que le daban licencia cada dos años y que lo poco que le pagaban lo hacían atrasado. Sin duda que esto influye en el gusto por el trabajo y en las perspectivas de estabilidad en el lugar (en Sandupay hay gente trabajando hace 25 años).

Un peón de estancia nos contaba: *"donde yo estoy han comprado no sé la cantidad de argentinos. Ellos producen ganadería y agricultura, pero la mayoría*

agricultura. Una fuente de trabajo hicieron porque esos campos antes estaban todos abandonados". Esto tiene que ver también con los nuevos rubros agroindustriales, como la soja por ejemplo, que se está plantando mucho, sobre todo por los argentinos. Esta persona trabaja en un campo a 17 kilómetros de Constancia, está allí de lunes a viernes, se traslada a caballo y expresa que el sueldo no le da, a pesar de que cambió hace poco de trabajo para mejorar.

Otro elemento importante para caracterizar el trabajo rural es el de la cada vez mayor exigencia de capacitación. Varios de los entrevistados mencionaron este punto. La percepción de uno de los peones rurales era: *"al campo le hace falta gente capacitada y que se defienda en todo, de todo un poco...lo que hace falta es perfeccionarse en el campo, porque el atraso que tenemos en los empleados del campo es lo que ha atrasado mucho la producción en el Uruguay"*.

El administrativo de Sandupay nos decía que hoy los fumigadores deben saber qué echan, cuanto y por qué y expresaba: *"en la chacra todos nos vamos perfeccionando, tanto los peones como nosotros. A los cosecheros mismos, los zafrales, les van diciendo qué es esto y qué es aquello"*. Hay zafreros que prácticamente son permanentes porque todo el año están trabajando, por ejemplo, en la cura de árboles.

La capacitación es vista como condición para la estabilidad y mejor puesto de trabajo. Otro empleado del citrus expresaba: *"Soy empleado estable y especializado gracias a Dios, porque de las curas siempre está saliendo algo nuevo y uno tiene que saber"*.

Como segundo punto de análisis, en el tema del acceso a la vivienda en Constancia es clave MEVIR, puesto que allí en el año 2000 se terminó de construir un núcleo de 61 viviendas más una vivienda dispersa. En 1990 referentes de la zona habían solicitado que se construyera un MEVIR allí, pero recién en 1995 se incluyó a Constancia dentro de los planes de MEVIR y tres años después comienza su construcción. Todos los usuarios entrevistados valoran el haber podido tener su casa, porque les representa una seguridad para el presente y el futuro y a través de ella han podido mejorar su calidad de vida. Todos expresan que las casitas son lindas, más allá de que no sean muy grandes, pero están contentos con ella.

Antes de MEVIR ninguno tenía su problema de vivienda solucionado: dos vivían agregados en casas de padres o suegros y con pocas comodidades, dos en los establecimientos donde trabajaban, uno alquilaba y otros vivían en dos piezas que construyeron detrás de un local que estaba en sucesión. Desde el punto de vista técnico se expresa que en Constancia, como zona donde hay muchas fuentes de trabajo, había una gran carencia de vivienda. La Asistente Social manifestaba que los pobladores de Constancia *"fueron subdividiendo los terrenos y haciendo un ranchito al lado del otro"* y

una de las usuarias expresaba que *“había gente que estaba viviendo muy mal, si luz, sin agua, sin baño; gente de la zona y que no era de la zona”*.

Vemos entonces a una institución que ha respondido a una demanda real de vivienda y que ha logrado satisfacer la necesidad de protección y abrigo para las familias. En cuanto a si este satisfactor fue sinérgico, se puede decir que si en ciertos aspectos y no en otros. Tomando en cuenta la zona, que presenta una gran diversidad de fuentes de trabajo, se puede decir que ha sido muy importante el hecho de que personas que antes tenían que trasladarse desde lejos puedan llegar más cómodamente a su espacio laboral. Esto significó un mayor acercamiento a las empresas y a la zona que antes solo veían de paso y ahora todo el tiempo. Para algunos, por su trabajo y la lejanía de Paysandú antes estaban toda la semana fuera de su casa y ahora están todos los días con su familia.

En cuanto a los peones de estancia, el tener una casa propia les significa seguridad a futuro y mayor autonomía laboral. Cuando un trabajador vive en el establecimiento donde trabaja, está en una relación de dependencia total y el quedarse sin trabajo significa quedarse sin casa donde vivir él y su familia. Uno de los entrevistados vive en el establecimiento y viaja todas las semanas a ver a su familia que está en MEVIR y con posibilidades de estar cerca de servicios, como la escuela para sus hijos. Lo que expresaba esta persona es que esto de tener a su familia en MEVIR y él en el establecimiento le resulta muy oneroso y que ni bien tuviera posibilidades deseaba llevar a su familia con él. Más allá de esto, el tener su casa propia era la seguridad. Manifestaba que *“si dejo a mi familia la dejo en una casa de ellos, sin problemas, sin nada y me voy a trabajar tranquilo”*. Esta autonomía le permite la posibilidad de buscar un trabajo mejor sin pensar en donde dejar a su familia.

En resumen, como zona donde existen variadas fuentes de trabajo, el tema de la vivienda permitió a las personas afianzarse más a su ámbito laboral y el tener la posibilidad de cambiar de trabajo independientemente del riesgo de perder el lugar donde vivir.

Sin embargo, a la hora de definir el “habitar” como fenómeno de apropiación y de sentimiento de pertenencia que genera participación, creatividad y toma de decisiones, el caso de Constancia no es tan próspero. Así como fue favorable el estar cerca de la ciudad por el tema de servicios, esto hizo que el proceso se hiciera mucho más complejo. Cuando hablamos de las circunstancias y relaciones que se definen socialmente a propósito de la vivienda, vemos que el proceso de construcción y post- construcción del MEVIR ha sido muy conflictivo debido a las determinaciones como el trabajo y el lugar de procedencia.

En Constancia se diferenciaron tres grupos de personas con posturas diferentes. Un primer grupo fue el de la gente nativa de Constancia, muy cumplidora en la ayuda mutua pero en general pasiva y poco participativa en las reuniones. Entre ellos había

conflictos de vecinos como de comunicación o entre familias. Un segundo grupo era el de los peones de estancia, el menos conflictivo y menos participativo, se limitaban a hacer sus horas de ayuda mutua y a escuchar en las asambleas. Finalmente un tercer grupo de gente proveniente de Paysandú, todos empleados de Sandupay, quienes (sobre todo uno que era el vocero) cuestionaban todo y generaban constantes conflictos y tensiones.

Partiendo de diferentes percepciones, ya sea de técnicos, integrantes de la comisión de apoyo, como los propios usuarios, todas coinciden de que MEVIR es algo muy bueno pero que no es conveniente cerca de las ciudades. Un integrante de la comisión local expresaba que Constancia no era prioridad de MEVIR por ser cerca de la ciudad y él lo reconocía, porque surgían los problemas de que se anotaba gente que era de Paysandú para construir y en un caso que lo permitieron nunca vinieron a vivir y comenzó a desvirtuarse el objetivo de la institución. No se consideraba que era el cometido de MEVIR hacer un barrio de Paysandú a un costado.

También la Asistente Social, si bien justificó la necesidad de vivienda en Constancia expresó que complicó mucho el tema de que vinieran a vivir gente de ciudad, aunque trabajaran en el campo. Manifestaba que la diferencia se notaba en la forma de expresar las cosas y en las exigencias que tenían, que siempre querían algo más. Según ella, quedó claro que las características de esta gente "de ciudad" no se adapta a lo que es la organización y el tipo de trabajo que plantea MEVIR.

Una de las entrevistas fue justamente al usuario que lideraba el grupo más conflictivo y que venía de vivir en Paysandú, aunque originariamente era de un pueblito rural. Él expresaba: *"Yo a MEVIR lo veo así, como vos sos del campo agachá la cabeza y tá"*. En definitiva, el acceso a la vivienda, si bien solucionó el tema del trabajo, creó conflictos que no han sido subsanados con un trabajo post- obra, demandado por varios de los entrevistados. El estar cerca de la ciudad, por un lado favorece al tener más opciones laborales, así como también mayor acceso a servicios, pero por otro, la gran heterogeneidad de personas y el inexistente trabajo post-obra hacen que en muchos casos los conflictos alejen a las personas de los ámbitos de participación y del sentimiento de pertenencia al lugar.

En este tema del arraigo y de la vivienda como punto de partida para la participación, en el caso de Constancia la comisión de participantes no se reunió más y no se hicieron más asambleas porque la gente no participaba. En cuanto a los servicios, se formó una comisión de policlínica, pero ésta fue desconocida por la Intendencia, ya que se instaló una policlínica municipal sin consultar ni informar a dicha comisión. Esto provocó el desgaste de varios vecinos que han tomado la postura de no hacer más nada por conseguir algo. Ahora también se ha instalado un merendero, que en la percepción de muchos no tenía razón de ser.

Resumiendo, MEVIR Constancia fue la solución al problema de la vivienda realmente sentido e instaló un centro poblado que cuenta con varios servicios y buen acceso a la ciudad. Sin embargo, la heterogeneidad de su población, así como el cruce de instituciones que actúan focalizadas y la falta de un trabajo post- obra que fortalezca a la comisión de participantes, hacen que no exista ese sentimiento de identidad con el lugar que movilice. Por un lado, tenemos a peones rurales que mantienen su posición pasiva, no solo por su formación laboral sino porque su mismo trabajo los obliga a que ese lugar no sea el de su residencia cotidiana. Por otro lado, están las personas que son nativas de allí, pero que no se sienten capaces de convocar y ven el desinterés de los demás. Y finalmente tenemos a personas militantes, que a nivel laboral se movilizan e intentaron hacerlo en la localidad pero se sintieron muchas veces desplazados y han optado por la pasividad.

En este caso de acceso a la vivienda, vemos un territorio con abundante explotación productiva y bastante demanda laboral, pero también relaciones sociales mediadas por el origen y las representaciones culturales de las personas (gente proveniente de la ciudad o de campo adentro), los flujos económicos (capitales nacionales, extranjeros, anónimos, particulares, tercerización), los intereses y la acción política (Intendencia Municipal con prácticas demagógicas que desconocen las fuerzas locales) inmersas en la propia dimensión territorial.

COLONIA 19 DE ABRIL:

Ubicación y caracterización:

La Colonia 19 de Abril se ubica a unos 30 kilómetros de la ciudad de Paysandú, por la ruta nacional N° 90. Comprende 79 titulares, la mayoría de ellos hoy ya propietarios de las tierras, ocupando una superficie total de 3.897 hectáreas y se caracteriza como una zona agrícola- lechera. Hay 73 productores propietarios o promitentes compradores, 4 arrendatarios del Instituto Nacional de Colonización (INC) y 2 con otras formas de tenencia⁶⁰. Productores familiares propiamente hoy quedan 59.

Es una población de productores familiares, mayoritariamente lecheros remitentes de PILI y CONAPROLE, con un promedio de 90 hectáreas y 30 vacas en ordeño cada uno. Históricamente en la Colonia se instalaron colonos judíos, alemanes y también españoles, cada uno de los cuales se fue ubicando en diferentes zonas: los alemanes más lejos de la ruta, los judíos sobre la ruta y los italianos a un costado. Hoy la población

⁶⁰Datos obtenidos de un estudio hecho por MEVIR denominado: "Bases para la actuación de MEVIR en el territorio". "Estudio de los alrededores de Paysandú". 2000.

ha cambiado, no quedan más descendientes de judíos, quedan pocos descendientes alemanes y han comprado otras personas.

Desde el año 1996 existe en la Colonia un trabajo de extensión que comenzó la EEMAC (Estación Experimental Mario Cassinoni) de Facultad de Agronomía y hoy depende de la Universidad directamente. Este trabajo se enfoca en los productores familiares y tiene fines docentes, de promoción y organización de las demandas, canalizándolas hacia las instituciones correspondientes.

Hasta el año 2003 se trabajó formando diferentes grupos para atender estas diversas demandas, dentro de las que predominaban jóvenes y salud. En este año 2004 se ha propuesto una pausa y se concurre solo mensualmente con el objetivo de evaluar el trabajo de todos estos años. De los grupos formados, actualmente queda funcionando el GAF (Grupo de Apoyo Familiar), el cual ha promovido diferentes actividades y ha buscado soluciones a algunas inquietudes o demandas de la zona.

Estrategia de investigación:

Se realizaron cinco entrevistas: una a la Socióloga que trabaja en el mencionado proyecto de extensión universitaria desde 1996 en la Colonia, tres a productores familiares de la Colonia y una a una familia originaria de la Colonia pero que actualmente viven en el núcleo de viviendas de MEVIR en Estación Porvenir.

Además de estas entrevistas se analizaron datos secundarios proporcionados por la Universidad y un estudio realizado por MEVIR de la zona, dentro de la cual se ubicaba la Colonia. También se realizó observación, aunque no se manera rigurosa ni con pautas previas sino abierta y enfocada si al ámbito familiar, que en este caso era también el laboral.

Análisis:

En este caso analizaremos el tipo de trabajo rural que es el del productor familiar, que si bien es diferente al asalariado, ha pasado por similares desafíos y crisis que hacen que este sector se haya visto disminuido. Existe la discusión de qué se entiende por producción familiar: si es donde predomina la mano de obra familiar, si es una cuestión de tamaño, o si se trata más que nada de una lógica diferente de emprender una producción. Este fue un tema que se plantearon los docentes de extensión.

La Socióloga⁶¹ expresaba que *“la lógica de la producción familiar está asociada a una forma de gestión de recursos diferente (...) no importa la rentabilidad sobre el capital, porque ellos no pusieron un capital, ni se van a ir a otra producción si ese capital les*

⁶¹ Socióloga Rosario González, único cargo docente de la Casa de la Universidad de Paysandú.

*rindiera más, que es como se toman los parámetros en gestión (...) Entre lo que le rendiste a planta y los gastos que él tuvo, te tiene que dar un saldo positivo, y ese saldo positivo es su sueldo, su ingreso familiar. La cuenta que tiene que dar ahí es que esa familia viva*⁶².

Se mencionó también la lógica de los técnicos que plantean que para que en lechería un predio sea rentable debe tener más de 300 o 400 hectáreas. Esto es rebatido por la realidad de esta y otras colonias en las que los productores familiares subsisten con 80 o 90 hectáreas. Lo importante en este caso no es la productividad por hectárea sino cuanto le queda a la familia en el bolsillo para subsistir.

En la Colonia 19 de Abril, todos los productores familiares se pueden definir por tales por cualquiera de estos elementos. En tamaño, cuentan con un promedio de 90 hectáreas, el capital invertido es el mínimo para producir y predomina en ellos la mano de obra familiar, con algún contratado eventual o uno solo permanente. En cuanto a la lógica presentan la propia de la producción familiar que no se rige dentro de las reglas de la acumulación capitalista. El productor familiar no está sacando la rentabilidad sobre el capital sino que lo que saca es el ingreso familiar. Desde la Universidad se trabajó con una metodología que no tomó el parámetro rentabilidad para hacer las cuentas de gestión, sino el de los objetivos de la familia en un momento determinado. A partir de éstos se evaluaron los logros.

En cuanto a la situación actual de estos productores familiares, se ven las dificultades con las que viven y cómo se han visto mermados a lo largo de los años. Cambios como el de la desaparición de los rubros tradicionales de producción y la expansión de la agroindustrias se han visto claramente reflejados en esta Colonia. Hasta la década de los '80 predominó en estas familias la producción de la remolacha, cultivo que se podía hacer en predios chicos, aunque también se dedicaban de manera secundaria al tambo. Con la nueva política a partir de los '70, la remolacha como rubro tradicional se termina y provoca un gran impacto en la zona, ya que la remolacha producía gran cantidad de fuentes laborales, tanto zafrales en la cosecha, como todo el año en tareas de raleo y preparación de la tierra.

Con el fin de la remolacha los productores familiares de la Colonia 19 de Abril se concentraron en el rubro lechero y agrícola, uno de los que más ha crecido a partir de la aplicación del modelo neoliberal, ya que tiene mucha influencia en lo que es el comercio exterior. De la agroindustria azucarera estos productores tuvieron la oportunidad de asegurarse un eslabón en otra cadena agroindustrial de mejores perspectivas y que contaba con el apoyo de dos grandes plantas receptoras de leche: CONAPROLE y PILLI.

Estas dos entidades desde el comienzo favorecieron la consolidación de estos productores familiares y lo continúan haciendo a través de la emisión de créditos que son

⁶² Entrevista a Rosario González, ver en Anexos

pagados con la remisión de leche. Esto fue muy importante en el tiempo de la gran reconversión del sector lechero por el año 1995, cuando surge el tanque de frío como condición necesaria para continuar en la cadena, ya que muchos de los productores pudieron reconvertirse sin correr riesgos de grandes endeudamientos gracias a los créditos otorgados por las plantas.

En términos de cambio en la producción es claro el proceso de perfeccionamiento y mayores exigencias de este tipo de agroindustrias, tanto en términos de infraestructura como de registros y exigencias técnicas. El primer cambio grande y que constituyó un gran filtro en el sentido de que quien no lo acompañaba quedaba en el camino, fue el del tanque de frío a mitad de la década de los '90. Todos los entrevistados marcan este hecho como el más cambio más importante, que varios productores no pudieron afrontar y optaron por irse a la ciudad o a dedicarse a otras tareas, como la quesería artesanal, combinada con la cría de cerdos⁶³. El tanque de frío pudo ser más accesible por el apoyo de las plantas receptoras, pero igual muchos, al ser productores de pequeña escala y estar en predios más alejados, tenían que afrontar mayores costos por el arreglo de caminos y no pudieron hacerlo.

Al mismo tiempo, son cada vez mayores los controles de calidad que se les exige, con el llenado de planillas día por día, control estricto de medicamentos, etc. Varios productores hacían la diferencia entre el antes que se ordeñaba en los tanques, a mano, con la alimentación que a ellos les parecía y sin tantos controles ni inversiones. Una de las entrevistadas expresaba: *"Comenzamos el tambo trabajando con aquellos farolitos y ordeñando a mano"*.

Si todas estas exigencias de calidad no se cumplen estrictamente no se continúa en el camino de la producción y por eso los cursos de capacitación, las visitas de técnicos para explicarles cada nueva exigencia. Expresaba uno de los productores: *"El tambo empezó a pasar por una saranda, por el tema de cada vez mayor calidad, mejor calidad, tanque de frío... La regla es o te modernizás o te vas y sigue así, cada vez tenés que perfeccionarte más"*. Es claro también la vinculación con las exigencias de un mercado internacional, ya que en una entrevista surgió expresamente: *"es una exigencia, tanto del Ministerio como de la fábrica, porque después se les trancan las exportaciones"*.

Todos estos cambios se enmarcan en este modelo económico que ha acentuado cada vez más las diferencias en cuando a la tenencia de tierras y tamaño de las producciones. Uno de los entrevistados expresaba: *"la remolacha se terminó, surge la forestación y las grandes empresas que hacen desaparecer a las pequeñas"*. Se trata de un hijo de productores familiares que desde joven salió a trabajar afuera porque la

⁶³ Ver Anexo: "Algunos se dedicaron a hacer quesos, pero el problema es que muchas veces no los pueden vender y se les complica, entonces crían chanchos y les dan el suero. Mucha gente en la vuelta se ha dedicado a criar chanchos y venderlos".

producción familiar no daba para todos y hoy es asalariado rural. Comenzó trabajando en la remolacha y desde que ésta terminó se insertó en el rubro de la forestación, que ha sido el que más expansión ha tenido en la zona.

Varias son las empresas que explotan este rubro de la forestación⁶⁴, la mayoría de las cuales son Sociedades Anónimas y muchas de capitales extranjeros, es decir, empresas sin rostro que adquieren tierras, maquinaria e ingresan a la agroindustria maderera a grandes escalas. Esta persona expresaba que las pequeñas empresas de forestación han tendido a desaparecer, incluso contaba de un caso de una estancia de capitales argentinos que invirtió en un aserradero, pero no encontró mercado de ventas, ya que las grandes forestales tienen sus propias procesadoras y en caso de comprarle lo hacían a precios muy bajos. Así es que esta mediana empresa no tuvo futuro frente a las grandes forestales que hoy están en todo nuestro territorio nacional y que completan el ciclo maderero desde la plantación del árbol hasta la planta de celulosa.

Otro elemento interesante al respecto es el tema de la tercerización, ya que las empresas de forestación, en cada etapa del proceso utilizan empresas contratadas, hasta el punto de que este hijo de productores con el que hablábamos trabajaba en una que se encargaba de la tarea puntual de sacar el tronco al camino y cargarlo en los camiones. Él expresaba: *“estas son las empresas que van matando a las empresas chicas, que fue lo que pasó en otro tiempo con los productores grandes que empezaron a eliminar los chicos...”*.

En este contexto los productores familiares luchan por subsistir y en el rubro lechería lo hacen con gran apoyo de las plantas industriales. El gran problema que se ve en la continuidad de la producción familiar es que a medida de que los hijos van creciendo, deben salir a buscar otros rumbos porque no da para vivir todos, o por lo menos más de una familia. La dimensión del predio no alcanza para repartirlo y además mientras los padres vivan siguen produciendo. En esta búsqueda lo menos probable es que el hijo pueda adquirir tierras para producir, por lo que termina de asalariado rural o yéndose a la ciudad a buscar trabajo. Este problema de la continuidad y de poder dar oportunidades a los hijos en su lugar es uno de los más complicados que surgen en la Colonia.

Desde la Universidad, en un primer diagnóstico surgió que uno de los problemas en los que más se insistía era el de los jóvenes y su futuro: *“la palabra era ‘jóvenes que se van’, ese era el planteo número uno”*⁶⁵. En este sentido se puede visualizar el tema de la continuidad de la familia productora, en el cual juegan elementos materiales y culturales. En el acercamiento que pudimos tener a la Colonia, se vio que en general se

⁶⁴ Algunas de las empresas forestales en la zona: Forestal Oriental, Eufore, Caja Bancaria, Caja Notarial, y otras empresas más chicas, incluso la Norteña también hace forestación, pero las empresas chicas van tendiendo a desaparecer. La Forestal Oriental ahora cambió de dueños: antes era de la Shell, ahora es de Botnia, empresa española que también quieren hacer otra planta de celulosa.

⁶⁵ Expresión de la Socióloga de la Universidad.

trata de un tema de oportunidades y viabilidad material de poder continuar produciendo en el campo. El deseo de los padres es en todos los casos que sus hijos queden en la Colonia, o trabajando en la zona y muchos han procurado que sus hijos estudien en escuelas agrarias e incluso hay un par de casos de estudiantes universitarios en Agronomía y Veterinaria. En el caso de las mujeres, se tiende a que sean maestras y puedan instalarse por ahí.

Más allá de esto, juegan condicionantes materiales que dificultan esa proyección en el lugar, por lo que algunos van a trabajar a Paysandú o se instalan allá, o salen de asalariados rurales o también algún trabajo en relación con lo rural pero no propiamente tal (ejemplo: empresa de venta de productos de limpieza de tambo). Lo cierto que lo más difícil es la continuidad en el propio predio familiar, ya que en el caso de ser varios hermanos no da para todos o da solo para que viva el padre y la madre y éstos se jubilan a altas edades.

Como segundo elemento de análisis, tenemos que el tema de la vivienda en la zona de la Colonia ha estado siendo abordado por MEVIR. La Colonia se caracteriza por tener viviendas muy antiguas, de cien años de construidas, es decir, casas amplias y grandes con bastante deterioro por el paso del tiempo.

En el año 1999- 2000 se construyó un núcleo de 36 viviendas de MEVIR en la Parada Esperanza y con él hubo un llamado para viviendas productivas en la zona de la Colonia 19 de Abril. Esto fue impulsado por la Universidad que ya se encontraba trabajando allí y la razón fue, en palabras de sus técnicos, que *“si no hubiéramos logrado eso, al productor familiar, el plan de MEVIR no le hubiera servido para nada”*. Como ya habíamos visto, MEVIR originalmente construía solo núcleos, desconociendo la situación de los productores que vivían donde trabajaban.

En el caso de los productores familiares, el trabajo y la vivienda están sumamente vinculados, ya que todo el funcionamiento familiar gira en torno a la producción y *“el productor familiar ni loco se va a vivir a un núcleo de MEVIR”*⁶⁶. Uno de los productores entrevistados, que no hizo vivienda productiva porque no estaba de acuerdo con la propuesta de MEVIR, expresaba: *“El MEVIR tiene que ser para hacerle la casa en el lugar... no puede ser que vos tengas una chacra y hagas una casa en un núcleo...Esto de hacer y hacer vivienda y la gente va dejando la chacra para irse a vivir a un pueblo, no está bien”*.

Trabajo y vivienda así integrados no pueden desconocerse y por eso como organismo, a partir de 1994 MEVIR comienza a implantar las viviendas productivas. Sin embargo, en el caso de la Colonia 19 de Abril, al haber sido una de las primeras experiencias, el tema de las viviendas productivas generó varias disconformidades, más allá de que en general a MEVIR se lo valore mucho como instrumento.

⁶⁶ Entrevista con técnico.

En esta Colonia, partiendo de las características de su historia y de la antigüedad de sus casas, había productores que no deseaban de ninguna manera hacerse una nueva casa y dejar la vieja y lo que querían era refaccionarla. Se hicieron negociaciones pero finalmente (salvo una excepción⁶⁷) se hicieron viviendas nuevas por un tema de costos y garantías de la construcción, ya que enmendar una casa vieja es muy complejo y no se garantiza que quede bien. Con estos argumentos fue que en varios casos la antigua vivienda quedó de galpón y el productor tuvo que sufrir el hecho de cambiar de vivienda, pero con el tiempo lo aceptó.

De los productores entrevistados, uno había hecho su casa y medio tambo, otro construyó una vivienda en el MEVIR nucleado por problemas de que el INC no le reconocía la vivienda productiva como mejora y otro no quiso construir porque quería reformar su casa vieja y MEVIR no lo hacía. En las personas que tienen la casa, en general hay una buena percepción de la misma, puesto que más allá de que estaban acostumbrados a casas grandes, ahora valoran que esta es más práctica para el ama de casa y que son lindas. La única crítica a la vivienda fue lo de los techos de dolmení, que fueron rotos varias veces por granizadas y ellos pedían que hubiesen sido de zinc.

El tema que si parece haber sido problemático es el del tambo, puesto que MEVIR hacía solo la mitad y además los que hizo no fueron consultados con los propios productores, ya que tenían malas medidas y no se adaptaban a la forma de trabajar de la familia⁶⁸. En este sentido no es muy favorable la opinión sobre los técnicos, ya que fue muy confusa su actuación y el capataz no priorizó ese trabajo⁶⁹ y a los oficiales les faltó experiencia.

Varios elementos hicieron ver que MEVIR en esos momentos de comienzo de viviendas productivas no tenía camino recorrido. De todas formas MEVIR es valorado por los productores como algo muy bueno y como la única forma de acceder a la vivienda en razón de sus posibilidades económicas. Una de las entrevistadas expresaba: *"vienen y te levantan la casa sin ningún peso, después vas pagando y son cuotas que no te quitan el sueño"*.

En cuanto a si la vivienda como satisfactor sinérgico, en el caso de la Colonia favoreció a una mejor calidad de vida en el sentido de tener una casa más pequeña y en buenas condiciones al lado de las viejas construcciones. Más allá de esto, por motivos válidos de viabilidad material no se pudo tener en cuenta el tema afectivo de no querer dejar la vieja casa y querer refaccionarla. Por ese tema muchos se quedaron sin ingresar a MEVIR y otros que lo hicieron les costo dejar su antigua casa y utilizarla de galpón.

⁶⁷ La excepción se trata de un caso en que se realizaron mejoras a la casa antigua pero ésta estaba en mejores condiciones y además fue una mejora parcial y no de toda la vivienda

⁶⁸ Expresaba un productor: "ellos venían con un modelo de hacerlo así y está" (Ver anexo)

⁶⁹ ..."el capataz se lavó las manos, dijo que él era el capataz pero para las viviendas" (Ver anexo)

Por otro lado, teniendo en cuenta la estrecha relación trabajo-vivienda en la producción familiar, el tema de incluir en la construcción galpones de ordeño es algo importante, pero hecho de otra manera donde el productor pueda tener más participación en el proyecto para que realmente dicha construcción satisfaga una necesidad, pues en uno de los casos que le hicieron el galpón, el productor no lo usa porque le es incómodo y continúa en el viejo tambo de siempre.

En definitiva, las condiciones históricas de la Colonia hicieron que el proyecto pre-armado de MEVIR tuviera dificultades de implementación por el tema del apego a la vivienda antigua. Por otro lado, quienes hicieron igual la vivienda, hoy están conformes pero queda aún la falla en la parte productiva de la vivienda que no fue bien implementada. Con todos estos elementos se puede decir que la vivienda como factor satisfactor de protección y seguridad fue consolidada, pero no en todos sus términos.

El hecho de haber permitido que productores familiares edificaran en el núcleo hace que se impulse su ida a futuro del lugar de trabajo. En el caso de la dificultad con el INC, seguramente habría que haber incentivado una negociación favorable que permitiera que ese productor se afincara en su lugar de trabajo y no terminara edificando en el núcleo como opción de seguridad a largo plazo.

Ahora hay un nuevo llamado en la Colonia para viviendas productivas. Suponemos que los años de experiencia habrán hecho que lo productivo de la vivienda pueda ser abordado de una mejor forma. Es importante hacerlo como opción más adecuada a la situación de los productores familiares, para ayudarlos a radicarse en su lugar y mejorar sus condiciones de vida allí, en el lugar donde habitan y trabajan a la vez.

El tercer tema sería el del arraigo al lugar, es decir, en este contexto como es la acción presente y proyección a futuro en el lugar de estos productores. En primer lugar, se les preguntó por el gusto por el lugar, a lo cual todos respondieron que les encantaba y no pensaban irse a otro lado, incluso después de jubilarse. En las charlas surgieron otros casos de productores familiares que pasaron por situaciones económicas nefastas y entraron en la depresión. Casos de familias que pasaban durmiendo, con un desánimo total porque no era solo la pérdida de su fuente laboral sino también de su identidad de productores, personas cuyos abuelos y padres eran productores familiares.

Queda en claro entonces cómo por más que halla sentimiento de pertenencia, las circunstancias materiales han hecho que miles de productores familiares se hayan visto "erradicados" de su lugar, yéndose a vivir a la ciudad o a algún poblado y consiguiendo otro tipo de trabajo, ya sea rural o no.

En cuanto al relacionamiento con la ciudad de Paysandú, al estar a tan solo 30 kilómetros, la gente va constantemente, ya para adquirir insumos, hacer compras, estudiar o utilizar algún servicio. En este sentido, según manifiestan los técnicos, se visualiza cierta diferenciación desde algunos productores entre "los de arriba" y "los de

abajo”, divididos por una cañada. Históricamente “los de arriba” eran inmigrantes alemanes, una colonia más cerrada y defensora de lo rural, mientras que “los de abajo”, de ascendencia italiana y criolla solucionan más todo en relación con la ciudad. Esto hoy no es tan evidente, pero lo cierto es que para todos el ir a Paysandú es una rutina, más o menos asidua, pero están en constante contacto con la capital, lo cual no influye demasiado en su gusto por el lugar.

La relación entre vecinos en la Colonia 19 de Abril es buena, existe mucha comunicación entre ellos y se han hecho muchas cosas en conjunto, aunque con limitaciones. Una actividad importante fue la de la instalación de la electricidad, que se hizo por ayuda mutua entre todos los productores. Todos trabajaron y llevaron la electrificación a cada uno de los predios de la Colonia.

Existe también un sinfín de redes de apoyo y colaboración que hace que se puedan ir afrontando las dificultades, por ejemplo, se prestan maquinaria, venden juntos. *“El que sigue hoy en el campo es básicamente por las cosas que están haciendo entre todos”*, expresaba la Socióloga. Hay pues una fuerte red de intercambio y comunicación, pero lo que nunca se pudo hacer con éxito fue asociarse para comprar maquinaria en conjunto. Hubo un par de intentos: se compró un tractor pero al final nadie lo mantuvo y terminaron vendiéndolo, lo mismo con una excéntrica y un molino.

En definitiva, se apoyan pero cada cual produce por su lado; *“no hay cultura de trabajar en grupo y de cuidar las cosas”*, expresaba uno de los productores. Expresaba la Socióloga que *“ellos no tienen ningún problema para asociarse; ahora cuando hay plata en el medio o tiene algo que ver con lo productivo, no juegues ahí, con eso no se juega te dicen”*.

La participación en instancias grupales es bastante fuerte en varios productores, ya sea a nivel gremial como social en general. Existen dos gremios fuertes: la Asociación de Productores de Leche Paysandú (remitentes de PILI) y la Asociación Nacional de Productores de Leche Parada Esperanza (remitentes de CONAPROLE). En ambos existen asambleas anuales, se consiguen facilidades de compras de insumos, compras en supermercados, se organizan actividades de integración, de capacitación, tienen campos de recria.

También hay toda una serie de ámbitos, tanto en la propia Colonia como en Estación Porvenir, donde participan también productores: el GAF (Grupo de Apoyo Familiar impulsado por la Universidad), las comisiones de padres de las dos escuelas, grupo de apoyo a la biblioteca escolar, grupo de apoyo a la policlínica, comisión de participantes de MEVIR (que integra una de las mujeres productoras entrevistadas), grupo de mujeres productoras (dulces, cerámica), también hay una iglesia de tradición alemana.

La relación de la Colonia con la Estación Porvenir es fluida, y si bien existen algunos productores para los cuales el MEVIR nucleado significa "amontonamiento de gente", la mayoría lo valora positivamente porque la gente vive bien, la escuela funciona al máximo y en general es toda gente de la zona⁷⁰.

En definitiva, vemos que la gente en general participa y los que no lo hacen es por motivos de falta de tiempo, como es el caso de un matrimonio entrevistado que son solos y están muy sobrecargados con el trabajo. Esto indica que más allá de las dificultades, existe el ánimo de continuar viviendo allí y de tener un rol activo por la zona donde se proyectan.

La vinculación trabajo-vivienda- arraigo entonces se da pero ha sido muy atacada por las circunstancias económicas que han cortado de raíz la posibilidad de continuar habitando en el lugar y poder proyectarse en él. Desde el productor que no pudo afrontar la cruel carrera del mercado hasta los hijos que no tienen posibilidades de comenzar una producción de ese tipo, se ven coartadas las posibilidades de continuar en el lugar y más difícil aún emprender un tipo de producción familiar. Por tanto las opciones para muchos han sido o irse a la ciudad o salir a buscar empleos en estancias o empresas rurales que se han instalado en la zona. Para esto último hay varias oportunidades de trabajos zafrales, con bajas remuneraciones y alto nivel de traslación en el lugar, puesto que son empresas de servicios que actúan en varias zonas del Departamento o incluso también fuera de él.

La importancia del tipo de producción familiar ha sido la de ser escuela y hogar, ya que los niños que allí nacen comienzan a aprender tareas rurales desde pequeños, mientras que los nacidos en un MEVIR nucleado ya no adquieren ese capital cultural que los involucre más a la tierra y están proclives a emigrar a la ciudad. En este panorama, tanto para el que quiere quedarse como el que le da igual, las perspectivas no son alentadoras como para proyectarse en el medio. Más allá de esto, hay que valorar el alto grado de participación en instancias en pro de la mejora de vida de la población de la zona, lo cual da un buen aliento como para que cambiando algo las condicionantes materiales pueda haber un próspero espacio de desarrollo en la Colonia.

⁷⁰ Creo que es interesante el dato de que desde hace 7 años hay un grupo de 13 familias de inundados que viven en los vagones abandonados de AFE. Estas familias fueron traídas provisoriamente por las inundaciones y quedaron allí. A algunos la Intendencia los llevaban a trabajar para hacer sus casas en un proyecto de viviendas para inundados, pero luego con los recortes de gastos la Intendencia no pudo venir más. Hay jubilados, matrimonios jóvenes, algunos trabajan ya en la zona. Según la percepción de una productora "ahí viven mal, en verano esos vagones son un horno y en invierno te congelás"

4- A MODO DE CONCLUSIÓN:

En esta parte final se tratará de sintetizar el análisis sobre trabajo y vivienda rural en nuestro país tratando de vincularlo también con los dos estudios de caso realizados. En este sentido se puede reafirmar la hipótesis implícita en este estudio de que el trabajo en el medio rural condiciona el tema de la vivienda y por lo tanto la posibilidad de poder afianzarse en un lugar y adoptar en él una postura activa en pos de una proyección a futuro.

Partiendo de esta premisa es que hemos analizado las características del trabajo asalariado y de los productores familiares y cómo estas se dan en cada contexto espacial determinado. Como vimos, el tema de "lo rural" es complejo hoy en día, puesto que no se puede hablar de un espacio propiamente rural y uno propiamente urbano sino que los dos están vinculados estrechamente, sobre todo cuando pensamos que las relaciones capitalistas propiamente urbanas se han expandido en todos sus términos y que la gente se desplaza de uno a otro ámbito cada vez más.

Por este motivo, en los dos casos que hemos analizado vemos muy presente la ciudad como ámbito de concurrencia asidua, así como también como lugar de origen o de destino futuro de las personas. Es en este contexto de cercanía a la ciudad o mejor acceso a ella y de menores posibilidades en el medio rural que entendemos el proceso de éxodo campo- ciudad que ha aquejado a nuestro país.

El trabajo asalariado dentro del medio rural hoy sufre de las mismas consecuencias que sufre el propiamente urbano por los avatares del capital. Pudimos apreciar que en realidad el tema de la tercerización, de las pésimas condiciones laborales y el escaso poder de negociación de este sector no es nuevo, ya que desde sus inicios en la estancia primero y con la primera agriculturización del los años '40 esto ya existía.

Hoy lo que se acentúa es la diversificación, la zafralidad y al mismo tiempo la cada vez mayor exigencia de capacitación y especialización. Como vimos en Constanca, quien está curando, aunque sea zafral debe saber qué le echa a la planta, por qué y para qué. Lo mismo sucede con el productor familiar, que ha sobrevivido a costas de la adaptación a las nuevas y cada vez mayores exigencias de calidad y estricto cumplimiento. Esto exige perfeccionamiento y mayores inversiones que no todos están dispuestos o tienen la posibilidad de hacer. Se habla de la categoría "asalariados de la agroindustria" cuando se ve a estos productores vinculados a una cadena agroindustrial y cuyo ingreso depende totalmente de la misma y de sus exigencias estrictas de cumplimiento.

Todo esto ha sido consecuencia de la aplicación de una política neoliberal implementada desde los años '70 que deja librado al mercado todo flujo económico y se abre a todo capital, sea de donde sea, tenga el tamaño y las características que tenga.

Cada vez que abordábamos un espacio determinado (Constancia, Colonia 19 de Abril), éramos concientes del sinfín de mediaciones que determinaban a cada una de esas realidades. Se cruzaban historias de la zona, de una población, de las personas tomadas individualmente que tenían cada una sus representaciones culturales, se cruzaban flujos económicos, como las omnipresentes grandes empresas capitalistas que en todo rubro imponían su lógica instrumental, se cruzaban las instituciones, como MEVIR, el INC, la Universidad, la Intendencia Municipal.

En todo este complejo pudimos visualizar que toda esta estructura económica que determina el tipo de trabajo rural, ya sea el asalariado cada vez más inestable, como el de los productores familiares cada vez más disminuido, determinaba también el tema de la vivienda. En los dos casos estudiados pudimos apreciar que la vivienda, abordada en su mayoría por MEVIR, siempre actuó como satisfactor de la necesidad de abrigo y protección, puesto que las condiciones anteriores de las personas eran precarias en ese sentido.

En Constancia, la mayoría vivía de agregado, o alquilaba, o vivía en los establecimientos de trabajo. Cualquiera de estos casos no da seguridad a futuro ni calidad de vida en el sentido de poder habitar en un lugar con la tranquilidad de disponer de él. En el caso de la Colonia 19 de Abril era algo diferente, pero en realidad había situaciones en las que la vivienda realmente estaba en mal estado y por lo tanto, tener la posibilidad de tener una nueva en buenas condiciones sin duda que era favorable.

En conclusión entonces, la mayoría de la gente que hizo uso de MEVIR como forma de adquirir su vivienda, tuvo satisfecha dicha necesidad y valoró la oportunidad de muy buena forma. Todas las opiniones se pueden ver reflejadas en la siguiente: *“una vivienda de MEVIR hoy en día es una gran cosa porque es la única manera de uno hacerse propietario de la casa”*.

Partiendo de la definición de vivienda como espacio de construcción del hábitat del hombre y la mujer en su vida cotidiana, no podemos dejar de tener en cuenta elementos como seguridad económica, estabilidad laboral, existencia de servicios, opciones culturales, infraestructuras físicas, posibilidades de futuro. Cuando un contexto laboral ofrece precariedad e inseguridad y genera inseguridades a futuro, una vivienda por más linda que sea no otorga estos elementos esenciales para una mejor calidad de vida y realización personal. Como expresaba un trabajador rural: él continuaría viviendo en su casa de MEVIR, *“salvo que flaquee el trabajo y uno no tenga más remedio que buscar otros lugares”*.

Desde una institución como MEVIR, que en las posibilidades de la gente es la única forma de acceder a una vivienda propia en el medio rural, se pretende erradicar los rancheríos y mejorar la calidad de vida de la gente de la campaña. Sin embargo en la realidad hemos podido apreciar que si esto no va acompañado de una política que

proteja al trabajador y procure su asentamiento y estabilidad como tal, la calidad de vida no mejora en el sentido de que por más que se adquiriera una casa no se la disfruta ni la persona se asienta en el lugar si allí no hay trabajo. Lo mismo para las viviendas productivas que son un importante aporte para el productor familiar, pero que no sirven si el productor familiar ve sus perspectivas coartadas y debe competir con grandes empresas en un grado altísimo de desigualdad.

En los dos casos que pudimos visualizar, el trabajo como determinante hacía que la persona adquiriera una vivienda en una localidad porque allí estaba su trabajo, pero no con el sentimiento de querer instalarse allí. En Constancia, varios no eran de la zona, pero en su búsqueda actualmente habían encontrado trabajo allí y por tanto adquirieron la vivienda en razón de ello pero no porque era su mayor deseo, es más, muchos manifestaban que si pudieran se irían a vivir a otro lado. El caso contrario también pasaba, en el que una persona adquiría su vivienda allí porque le gustaba y le daba seguridad, pero por su trabajo no vivía allí, ya que o era muy lejos (caso del que vivía en una estancia y venía los fines de semana) o no se adecuaba a su trabajo cotidiano (productor familiar de Colonia 19 de Abril que construyó en el núcleo pero continúa viviendo en su antigua casa).

Todo esto a su vez influía en la postura de cada persona ante la comunidad en la cual se insertaba. El trabajador rural que estaba allí por trabajo y nada más no se integraba ni tenía interés de formar parte de ningún colectivo ni se interesaba por lo que pudiera hacer en la zona para mejorar sus condiciones de vida; tan solo iba de la casa al trabajo. Si bien había excepciones, en todos los casos la gente que venía de otro lugar muchas veces se sentía ajena al mismo. Por otro lado, aquél que tenía su vivienda pero no vivía allí tampoco participaba por no estar al tanto de nada ni tener tiempo para ello.

En la Colonia esto era diferente, pues estamos con una historia de productores familiares de años, que si bien se han visto disminuidos, los que han subsistido mantienen su identidad y arraigo por la zona y participan en ámbitos colectivos para promover mejoras en su zona.

En conclusión, la relación trabajo-vivienda en el medio rural es muy estrecha y se ve atravesada por un sinfín de elementos estructurales y de coyuntura que hacen que pueda hacer surgir un sentimiento de arraigo o no según los casos. Partiendo de las características actuales del trabajo rural del asalariado o del productor familiar en donde predomina la inseguridad, toda política de vivienda o las formas de acceder a la misma van a estar de la misma manera influidas por esta precariedad de no saber si mañana se podrá continuar allí o no. Esto sin duda que determina el arraigo de una persona y su postura hacia su espacio y su tiempo a futuro.

De acuerdo a estos elementos pensamos que para frenar la emigración campo-ciudad, se deben crear las condiciones materiales suficientes para que el mundo del

trabajo en este medio esté más protegido y tenga más seguridades y oportunidades. Si el asalariado rural puede estabilizarse en un lugar, como pudimos ver que en Sandupay en Constanza había empleados de 25 años de antigüedad; si el productor familiar puede ver salidas para él y posibilidades de reproducirse a través de la generación de mayores oportunidades para sus hijos de continuar e eso, sin duda que el tema de la vivienda será algo más que la casa protectora y podrá adquirir su verdadero significado integral. La vivienda no será más "estar alojado en" sino "habitar" ese espacio y construirlo para mejorarlo.

BIBLIOGRAFÍA:

- ASTORI, Danilo; ARRARTE, Carlos; GOYETCHE, Lorenzo; ALONSO, José. "La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual". FCU. Montevideo.1982.
- CAMBIAZO, Rodolfo. "Instituto Nacional de Colonización. Una herramienta institucional formidable". Uruguay. Noviembre de 1999.
- CHIARINO, Juan Vicente; SARALEGUI, Miguel. "Detrás de la ciudad". República Oriental del Uruguay. Cámara de Representantes. 1996.
- DEL ACEBO IBÁÑEZ, Enrique. "El arraigo y la morada como categorías existenciales. Espacio, sociedad y cultura". En Revista Regional de Trabajo Social. ADASU. Año XV. Nº 22. Montevideo.2001.
- FEIJOÓ, María del Carmen. "Buscando un techo. Familia y vivienda popular". Estudios CEDES. Buenos Aires. 1984.
- GIORGI, Víctor; RODRÍGUEZ, Alicia; RUDOLF, Susana. "Habitat y calidad de vida. Un enfoque psicológico". En Aportes, Revista de la Escuela de Psicología social de Montevideo "Dr. Enrique Pichon- Riviere". Año 2. Nº 2. Mayo-setiembre 1995.
- GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú. "Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales". FESUR, CIEDUR. Ed. Nordan. Montevideo. 1994.
- GREENWOOD, E. "Metodología de la investigación social". Editorial Paidós. Buenos Aires. 1973.
- Instituto Nacional de Estadística. VII Censo General de la Población, III de Hogares y V de Viviendas. Total del país. Mayo de 1996.
- KMAID, Gonzalo y RIELLA, Alberto. Seminario "La Sociología Rural en el Cono Sur. Estado actual y perspectivas ante la integración regional". En: "Estado actual y perspectivas de la Sociología Rural en el Uruguay ante la integración regional". Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales. Depto. de Sociología. Grupo de investigaciones en Sociología Agraria. Montevideo. 1991.
- LATORRE, Raúl. "Los trabajadores rurales del Uruguay". Cátedra de Sociología y Extensión Rural. Facultad de Agronomía. 1993.
- LÓPEZ GALLERO, Alvaro (Coordinador); HERNÁNDEZ, Sylvia; EGAÑA, Ana;SCHOU, Ian; SPERANZA, Noel; TISCORNIA, Miriam. "MEVIR territorio viviendas y comunidades". En revista "Vivienda Popular". Nº 4. Facultad de Arquitectura. Universidad de la República. Montevideo. Diciembre 1998.
- MACHADO, Gustavo. "Del dicho al techo. El largo trecho en el acceso a la vivienda en el Uruguay. Pobreza urbana, políticas habitacionales y participación

social". Tesis de Maestría en Trabajo Social UFRJ - DTS-FCS-UdelaR. Sin editar. Montevideo. 2003.

- MANRIQUE CASTRO, Manuel; MAGUINA, Alejandrino. "Problema urbano y Trabajo Social". Editorial Humanitas. CELATS. Buenos Aires. 1985.
- MARTORELLI, Horacio. "Urbanización y desruralización en el Uruguay". Colección Economía y Sociedad. Nº 3. FCU. CLAEH. Montevideo. 1978.
- MARX, Kart Y ENGELS, Federico. "La ideología alemana". Capítulo I. Servicio de Documentación de Ciencias Sociales. Ficha nº 274 . Fundación de Cultura Universitaria.
- MAX- NEEF, Manfred. "Desarrollo a escala humana". Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo. 1993.
- MELGAR, Alicia Y VIGORITO, Andrea. "Mapa de pobreza para las áreas rurales y las localidades de menos de 5000 habitantes". Informe final. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Montevideo. 2001.
- MEVIR. "Bases para la actuación de MEVIR en el territorio". "Estudio de los alrededores de Paysandú".
- MEVIR. "Aportes para la definición de la acción a desarrollar por MEVIR a partir del 2000". Dto. de Asistencia Social de MEVIR. Montevideo. 1999.
- PIÑEIRO, Diego. "Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias". En "¿Una nueva ruralidad en América Latina?". Norma Giarracca (compiladora). CLACSO.
- PIÑEIRO, Diego."Trabajadores rurales y flexibilización laboral. El caso Uruguay". En Revista de Ciencias Sociales. Nº 16. 1999.
- PIÑEIRO, Diego. "Nuevos y no tanto. Los actores sociales para la modernización del agro uruguayo". Ed. Banda Oriental.1991.
- PIÑEIRO, Diego. "¿Qué haremos con la agricultura familiar?". En "Ambiente y desarrollo", colección Temas del siglo XX Nº 31. CIPFE-CIEDUR-CCU-CIESU-CINVE. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. 1984.
- PIÑEIRO; Diego. "La producción familiar: desafío en la integración regional". s/d.
- PORZECANSZI, Teresa (compiladora). "La investigación social cualitativa: bases teóricas y metodológicas". Parte II. Fichas de capacitación. Serie A. Nº 68. CLAEH. Montevideo. S)d.
- POSADA, Marcelo. "El espacio rural ente la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino". Instituto de Estudios Urbanos. Facultad de Arquitectura y Bellas Artes. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, setiembre de 1999.
- "Siete sobre siete". Semanario Nº 5 del 21 de setiembre de 2003;

- SOBRINO, Encamación. "De la investigación interdisciplinaria a la acción participativa. Trabajo familiar y niveles de conciencia en el medio rural". CIDER-INESCER. Editorial Humanitas. Buenos Aires. 1989.
- TUBIO, Mauricio; RIELLA, Alberto (compiladores). "Transformaciones agrarias y empleo rural": Unidad de estudios regionales. Regional Norte. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Universidad de la República. Montevideo. 2001.
- "VIVIENDA POPULAR". Nº 4. Revista de la Facultad de Arquitectura. Universidad de la República. Montevideo. Diciembre 1998.
- ZEBALLOS, Ana María (Asistente Social de MEVIR). "Ayuda mutua en el medio rural: un modelo de participación". Artículo presentado en una conferencia en Guadalajara. s/d. 2002.